
NERVIO
CRITICA - ARTES - LETRAS
43
20
CTS

Lucha Obrera

Ninguna conmoción ha levantado de tan fuerte manera el espíritu del pueblo, como los hechos desarrollados en el día 7 del corriente, con motivo del paro general declarado en solidaridad con los huelguistas de la construcción.

No obstante, por la forma en que la lucha fué conducida hasta entonces, y el hecho significativo de que las dos centrales obreras no se adhieran auguraban una muy relativa efectividad en el paro. Este ha cobrado magnitud, por la intervención popular, y por el tono dado desde el principio de la huelga.

De los mismos hechos acaecidos se comprueba que el pueblo es susceptible siempre de responder a las causas que considera justas; que su contribución espontánea, bien dispuesta, puede cobrar los caracteres de una insubordinación; que iniciada la lucha es capaz de llevarla tan lejos como no puede preverse, con el solo acicate del ejemplo y la orientación valiente y clara hacia la repulsa de los atropellos y las injusticias. Los actos más decididos fueron realizados siempre con la participación popular, con la colaboración espontánea de vecinos, hasta mujeres y niños, y la aprobación y la incitación general unánime de la opinión. No es que en el barrio tal o cual existiera un vivero de "extremistas", que se obrara de acuerdo a planes, y que se pretendiese aterrorizar a la población, como se empeña en hacer creer la policía — sí sorprendida y atemorizada — y los políticos pseudoobreristas, a los que ésto desbarata combinaciones y tácticas. Las cosas cobraron naturalmente más color, tomaron más reciedumbre y fueron más intensas, allí precisamente donde hubo más **iniciativa.** Existía el ánimo dispuesto al apoyo concreto a una causa justa y el buen ejemplo prendía y generalizaba. Eso es todo. No se perpetraron "atentados": se luchó franca y abiertamente.

El solo efecto de la coacción moral ejercida por la opinión sobre los indiferentes, los métodos de acción directa y el empleo de los recursos efectivos para la inmovilidad de los transportes, obtuvo un paro general no visto hace muchísimo tiempo, y dió un ritmo a la acción que servirá de ejemplo y aliento al proletariado, que se ha visto apoyado y comprendido y ha comprobado en el ejercicio de sus fuerzas lo que éstas valen y lo que con ellas se puede.

El balance de la jornada ha dado un saldo, aparte lo negativo y vituperable, ejemplarizante y magnífico.

Negativa ha sido la falta de apoyo a los obreros en huelga, el retraimiento en la lucha; la indecisión de los Comités de huelga, que fueron "arrastrados" por los hombres de acción y por toda la masa popular, pero que no atinaron a "ver" el alcance grande de las circunstancias y se mantuvieron vacilantes frente al desarrollo vertiginoso y vívido de los acontecimientos. Vituperable la decisión de la vuelta al trabajo haciendo abandono de los presos, rehenes en manos de la reacción, sin garantías, que serán víctimas seguras de la venganza de clase; el propósito avieso de tergiversar y prostituir el sentido y la pureza de los hechos desarrollados, hechos caldeados con la pasión y enrojecidos con la sangre, vertida en lucha franca, solidaria a la resistencia del capitalismo esclavista, y enfrentada con las fuerzas policiales salidas en su defensa. Vituperable y deshonroso ha sido invocar falsamente en una agachada cobarde "la pasividad" de los obreros, y apelar al gobierno, ese gobierno que dá plomo y cárcel, para que "interponga sus buenos oficios": esto es una trampa, una vulgar entrega del proletariado.

Ejemplarizante fué la voluntad de lucha. La solidaridad. El apoyo mutuo de hombres, mujeres y niños, la participación enjundiosa, entusiasta, firme del pueblo todo. Magnifica la gran fuerza despertada y suelta de los desposeídos; el espíritu resurgido de lucha, cuya expansión pareció la inesperada voluntad de triunfo abriendo paso a la insurgencia y rememoró ardiente, por la tendencia y por los hechos, la semana trágica de Enero.

Ejemplarizante y magnífico el corazón grande del pueblo, el latido bravo del corazón del pueblo. El grito proletario unido en la muerte que acecha y en la muerte del hermano que se venga. El rojo de la sangre en la calle, bandera de lucha y conquista, símbolo de lealtad y de sacrificio.

Año IV Buenos Aires, Enero de 1936 No. 43

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

DONDE VA EL MUNDO?

LA relación de los pueblos — relación política y diplomática que en su nombre ejercitan los gobiernos —asume el carácter perturbado de una crisis súbita y grave. Europa, Oriente, Africa, América, cierran alocados en el círculo de una vorágine todas las esperanzas sin salida, y sueltan la desesperación por la pendiente al abismo de sangre y al crimen, que soluciona con la negación del aniquilamiento todos los conflictos.

Este nivel que se levanta amenazante con la presión del odio que rompe todos los diques; este estado que se generaliza, de tensión, recelo y suspicacia mutua; esta creciente y odiosa mentalidad de pre-guerra, sin cuya efervescencia, sin cuyo apoyo pasional unánime, sin el calor solidario del pueblo la guerra no se hace; toda esta farsa inescrupulosa es obra de los grandes talentos hipócritas de la política, vendidos al oro bueno de los consorcios bancarios y los trusts, que juegan al posesionamiento absoluto, sin rivales, de las riquezas naturales del mundo, de las fuerzas humanas que las movilizan, de las inteligencias poderosas que las aplican y las multiplican. El monopolio de las riquezas de la vida que se defienden y se amenazan con la razón del fuerte, con la razón de la fuerza: ejércitos y armamentos. Conflictos de posesión que desemboca en la lucha armada, que acaba inevitablemente en la guerra brutal fratricida.

Después de la terrible crisis que sumió el capitalismo en un período de postración, en cuyo colapso sólo pudo penosamente dominar su derrota, se recomenzó, de parte de los gobiernos de las grandes potencias con la restauración paulatina de su poder internacional, al planeamiento en gran escala de programas de acción para afianzar unos la reconquista, otros los mejores mercados y las más ricas fuentes de materias primas de la tierra. Esto fué hecho con cautela, tendiendo los hilos sin obstentación y sin estrépito en el interior de los gabinetes y afirmados en las cláusulas secretas de los tratados.

Inglaterra toma desde entonces con firmeza como labor seria para su porvenir imperial, la reconquista del prestigio, un tanto desdorado, y la hegemonia, disputada ya con ahinco en varios frentes, en el dominio amplio de la diplomacia universal. Después de una serie de bluff en gran estilo, rompe el predominio de Francia en la política de Europa Central y la Liga de las Naciones quebrando su influencia en la pequeña entente, desligándola de Italia y atrayéndosela con la amenaza primero de un acercamiento a Ale-

mania —concesión a ésta de un tonelaje naval equivalente a una tercera parte de su flota— y la promesa después de prestarle todo su apoyo en caso de peligro. Aprovecha con habilidad la situación de Oriente, llena de peligros, para gestionar un arreglo con la Unión dando a ésta libertad en su tendencia a reforzar poderosamente sus fuerzas navales, a cambio del compromiso de la vigilancia del Japón; así amengua aquel peligro y automáticamente logra afianzar su propio poderío militar en Europa.

Enreda a Italia en una aventura en que puede acabar con su actual régimen, eliminando el peligro naciente de su nuevo imperialismo beligerante y competidor, que con el pacto franco-italiano, dió muestras de su penetrabilidad, al conseguir libertad de acción en eritrea, y su irrupción en gran escala en el continente negro, con unos pujos que nadie podría predecir certeramente dónde conducirían, en una marcha victoriosa. La situación creada por ésto en los dominios de influencia británica, la vulnerabilidad de la zona vital del lago Tzana, la situación interna creada en Egipto —factible de ser fustigada y acrecentada peligrosamente con la proximidad de las tropas de ocupación peninsulares— y particularmente la seguridad de la ruta a Oriente, obligó al reino unido a decidirse, a proceder con firmeza, y rápidamente. El resultado de ésta táctica ha sido el aislamiento de Italia y la imposibilidad teórica de que ésta prosiga la campaña.

De ésta situación ha salido fortalecida momentáneamente Alemania. Inglaterra debió concederle facilidades que, además le convenían, pues una Francia temerosa ante el espectro del teutón erguido solamente se avendría a los propósitos británicos, y el temor de llegar a ser el **leit-motiv** que con eficacia podría en un canto de sirena emplearse como atracción "para una Francia unida", y como elemento neutralizante de la gran descomposición social del pueblo, puesto al borde de un hecho revolucionario, de derecha o izquierda.

Este proceso de afirmación, progresivo y enérgico, es difícil prever dónde puede ser detenido. Dónde y cuándo. Depende del grado de resistencia de las potencias ante las cuales se lleva a cabo. Depende de Italia, si cede o decide jugarse el todo por el todo. Depende de Alemania, cuyo reloj quizá marche más de prisa que los otros. Depende de la situación del Japón, que no tolerará, indudablemente, ningún amago de limitación a sus aspiraciones, pero al que tampoco, indefinidamente, los intereses americanos e ingleses le permitirían sin objeciones hacer su juego.

Pero ante todo, y sobre todo, depende en último y definitivo término del esclarecimiento y el despertar de las conciencias, de las clases oprimidas y de todos los hombres de buena voluntad, y la acción que surja unánime como resultado natural de esta reacción y esta vivificación creadora de las fuerzas populares, de la **humanidad**. El porvenir no es de los tiranos. Tampoco toda la culpa del crimen y la abyección que encenega a los hombres es de los tiranos. El porvenir pertenece a los espíritus libres, al pensamiento libre, al equilibrio creador armónico de los hombres unidos. Y parte del crimen y de la abyección que aplasta a los hombres es culpa de los que no entienden y no quieren la libertad, de los que tienen el pensamiento subordinado y la acción puesta al servicio vil de la voluntad dominadora de otro.

De cómo se resuelva este conflicto fundamental, de cómo y cuándo, depende inevitablemente toda ulterior acción, el crimen o la justicia.

Ni Historia, ni *Biografía*

A propósito del "STALIN" de Barbusse

DESEO dejar sentado un hecho— sin asumir en este caso la tarea de explicarlo— y es el que Rusia ha sido afortunada con Barbusse, pero no en cambio éste con Rusia. En las obras de Barbusse encontramos reflejados a los soviets sin ninguna sombra, por encima de toda crítica, un contraste de la loa y el panegírico; pero literariamente sus obras sobre Rusia resultan endebles, carentes de fuerza creadora. ¡Se hallan tan distantes del nivel que alcanzó con el **Fuego!** También su **Stalin** es una obra literariamente floja. Floja y extraña. Ya el solo título es extraño: **Stalin: un nuevo mundo visto a través de un hombre.** ¿Cómo lo demostrará Barbusse? ¿Encontrará acaso en la biografía de Stalin todos los elementos para el nuevo mundo? Ya del comienzo nos encontramos expectantes ante la biografía extraordinaria cuya lectura iniciaremos. Pero apresurémonos a decir que no satisface nuestras esperanzas, ni aun las más justificadas.

La biografía que Barbusse ha escrito sobre Stalin resulta realmente extraña. Por comenzar encontramos en ella escaso elemento biográfico. En el reducido artículo de Emil Ludwig sobre Stalin hallamos mucho más material biográfico que en el voluminoso libro de Barbusse. En ningún momento obtenemos el desenvolvimiento de la vida de Stalin, ni somos introducidos en su mundo interior ni vemos sus desarrollo espiritual. El parangón superficial que se intentara establecer entre el **Stalin** de Barbusse y otros ensayos biográficos de Emil Ludwig o Stefan Zweiz resultaría faltal para el primero. Y, además: el mundo nuevo que Barbusse nos describe de manera tan superficial y periodística no lo conocemos de ningún modo a través de Stalin. El enlace no sólo es escaso, sino que con frecuencia resulta meramente mecánico y hasta ridículo. Por ejemplo: Barbusse al referirse a la literatura soviética como una conquista del nuevo mundo, dice: **Se debiera hablar aquí someramente de la literatura soviética por cuanto en este terreno ya se ha realizado una excelente labor constructiva, especialmente porque Stalin se ha interesado muchísimo con el desenvolvimiento de la literatura y el arte.** El motivo determinante por el cual nos debemos ocupar de la literatura soviética resulta por cierto raro, pero más raro resulta aún después de concluir todo el capítulo sobre dicho tema: no encontramos en él ningún signo del interés que Stalin podría manifestar sobre tal aspecto. Solo ha sido mencionado con el propósito de proyectar su sombra también sobre este campo. Y éste, ya en exceso mecanizado método, es también válido para las otras partes del libro. Casi toda la obra es una crónica periodística de la historia de la revolución, de la guerra ci-

vil, de la construcción soviética, y todo esto es anotado en la sola cuenta de Stalin: **El** ha hecho ésto, **El** ha previsto lo otro, **El** dijo lo de más allá, porque: **EL es el eje, EL es el corazón de todo** Estas palabras que encabezan el libro de Barbusse, son el **leit-motiv** que se repite constantemente y enlaza las partes histórica, polémica y proselitista del libro con su título: **Stalin.** Barbusse no nos enseña el nueva mundo a través de Stalin (no sabemos si es porque no se halla con fuerzas para hacerlo, o porque no tiene con qué hacerlo —pero eso lo dejo librado a juicio de quienes se encuentran mejor capacitados en materia histórico-biográfica, sino que se esfuerza en ubicar el nuevo mundo a la sombra proyectada por Stalin. Nos describe un trozo de la realidad soviética, un trozo de su historia (la guerra civil, por ejemplo) y la figura de Stalin lo totaliza todo con esta expresión: **Y todo esto es su obra.**

De acuerdo con esta finalidad el libro se esfuerza pricipalmente en demostrar (no tanto mediante demostraciones, sino más bien por aseveraciones y repeticiones constantes) que el único que pudo reemplazar a Lenin, es Stalin; que el único con quien Lenin ha simpatizado es Stalin. De esta manera debe obrar el libro como un antídoto contra los escritos polémicos de Trotsky en oposición a Stalin, donde el primero intenta demostrar que el único con quien Lenin se manifestó de acuerdo ha sido con Trotsky. Yo no estoy muy interiorizado en la historia eclesiástica, pero supongo que más o menos del mismo modo debía resultar el intento de los primeros papas en convencer que ellos eran los únicos y auténticos sucesores de Cristo...

Lenin ha sido, sin duda, una gran personalidad. Pero aún acerca suyo el culto personal ha sido algo desagradable; ya por el solo hecho de hallarse semejante culto en pugna con toda la concepción del mundo de los propios bolcheviques. Pero el traslado del culto a Lenin sobre su práctico sucesor, en el aspecto del mando que detenta, ya no solo huele a anti-marxismo sino que resulta sencillamente **prodinástico.** Y triplemente desagradable resulta esa deificación personal en un escritor como Barbusse. Yo quiero traer aquí solo unos cuantos ejemplos de la rica colección de mitología moderna en la cual Barbusse ha anegado su talento y capacidad de pensador.

Ninguna personalidad puede ser comparada a la figura gigantesca de Lenin, dice Barbusse no sólo una vez. Pero no obstante en más de una oportunidad hace excepción con Stalin, cuya capacidad la equipara a la de Lenin. **En Lenin** (el sentido crítico I. R.) **fué enciclopédico como lo es en Stalin. EL** (Stalin I. R.) **es el Lenin de hoy.** Y de esta manera interminablemente. Creo que se puede afirmar, sin ninguna exageración, que jamás Lenín fué idolatrado oficialmente de la forma en que lo es Stalin. Y no es preciso buscar una demostración para ello entre los panegiristas profesionales, la obra de Barbusse es suficiente testimonio para el caso.

La diplomacia soviética dirigida por una mano maestra, antaño por Tchitcherin hoy por Litvinof (pero siempre a través de Stalin). Entre tanto Barbusse olvida sus propias palabras de que en Rusia todo se realiza colectivamente, incluso la función gubernativa... **En el caso de que se declarara una guerra, una de las grandes causas de la propia seguridad del pueblo soviético será: Stalin... EL unificará en sus manos la dirección política y militar, o mejor dicho, él lo continuará haciendo Y ésto lo consideran todos en Rusia como algo que les asegurará el triunfo.** De esta manera Barbusse mismo niega sus palabras anteriores con las que asegura que en Rusia no solo no existe una dictadura sino que no puede haber lugar para ella... Si el poder político y militar ya se halla concentrado en las manos de una sola persona, no puede ser otra cosa que dictadura. Naturalmente que Stalin no ejercita el poder con violencia. ¿Pero cuál es el dictador que no

ama a su pueblo? Todos los pueblos viven en constante sobresalto preocupados por si el dictador voluntariamente elegido abandonara de sus manos el mando...

De todos los revolucionarios en la historia, Stalin es aquel que en mayor grado ha enriquecido prácticamente la revolución, y aquel que ha cometido menos yerros ..

Y después de estas palabras ya no es extraño que Barbusse exclame: **El ha salvado, El seguirá salvando.** Tan solo un enemigo de la Rusia soviética y de Barbusse puede tener valor para desnudar la vaciedad interna y la indecencia revolucionaría de esas frases.

La construcción y la fraseología del libro creo haberla dado ya ha conocer un tanto. Ahora queda por apreciar su valor argumentativo y polémico.

Para poder tratar minuciosamente esas partes y acerca de las mismas librar un juicio es necesario estar interiorizado con todos los problemas de lucha, teóricos y de principio, de la revolución rusa en la época del comunismo militar y en el período de la reconstrucción industrial. Para ello no me encuentro preparado. Si el libro de Barbusse en su totalidad es una investigación seria de los materiales respectivos y una apreciación independiente o un escrito de propaganda vulgar, que lo juzguen otros. Yo solo deseo advertir acerca de algunos momentos en esos pasajes del libro donde aún un inexperto en los archivos históricos percibe claramente su escaso valor.

Primero, la obra también en estas partes es sumamente esquemática. Da la impresión que Barbusse ha utilizado una documentación que le proporcionaron ya elaborada o que solo pudo leer al vuelo. Por ejemplo: Barbusse nos describe la historia de la oposición. Nos habla de su famosa plataforma del año 1927, que ha sido la primer agresión pública de la oposición organizada, que más tarde obtuvo el nombre de **trotskismo.** Barbusse no nos da a conocer sus argumentos sino que trata de reducir a cero la plataforma de la siguiente manera: ésas y éstas razones suyas han sido falsas, esas otras han sido demagógicas; pero con exactitud **lo que** decía la plataforma, y **porqué** esas y las otras razones eran falsas no nos lo dice Barbusse. Ninguno de sus lectores sabrá algo al respecto, ninguno podrá apreciar la falsedad ni la demagogía de la plataforma, a menos que tenga absoluta fe en la palabra de Barbusse.

Henri Barbusse, el honesto Barbusse, ha aprendido a escribir no como se debe, sino como se lo requieren...

Especialmente se pone de manifiesto ese método de escribir subalternizándose en los pasajes sobre Trotsky.

Si la obra de Barbusse se propuso proclamar la semejanza de Stalin con Dios naturalmente Trotsky debía salir mal parado. Por eso mismo escribe Barbusse: **Trotsky ha estado siempre contra los métodos revolucionarios, contra la dictadura del proletariado,** aunque todos saben que Trotsky ha tomado activa participación en el levantamiento de Octubre, que según el propio Barbusse fué un método revolucionario...

Si alguna vez Lenin se pronunció en contra de Trotsky seguramente lo hallaréis en la obra de Barbusse. Pero si dijo algo contra Stalin es inútil que lo busquéis. El escritor de **Stalin** ha dejado de ser el autor de **El Fuego.**

Y una pequeña ilustración más que arroja una luz certera sobre toda la obra. **Trotsky hubiera sido el vencedor si la razón hubiese estado de su parte.**

Esta comprobación —totalmente marxista— es sorprendente. Según ella se desprende que también Mussolini ha tenido razón, de lo contrario no hubiera triunfado. ¿Pues por qué entonces culpar a los reformistas en su triunfo? También entonces a Hitler le asiste la razón. Como se ve una tesis peligrosa: primero comienza por darle siempre la razón al vencedor —aún cuando éste fuese Mussolini y no Stalin—, y luego tranquiliza la conciencia de los vencidos: ¿acaso ellos son cul-

pables, si el otro a pesar de todo es el que tiene la razón?; la demostración la tenemos en que ellos han vencido...

Conforme a esta tesis debería redactarse de manera distinta la frase de Barbusse ya citada. No debería ser: **Trotsky hubiese sido el vencedor si la razón hubiese estado de su parte**, sino: **Si Trotsky hubiese triunfado habría tenido razón.**

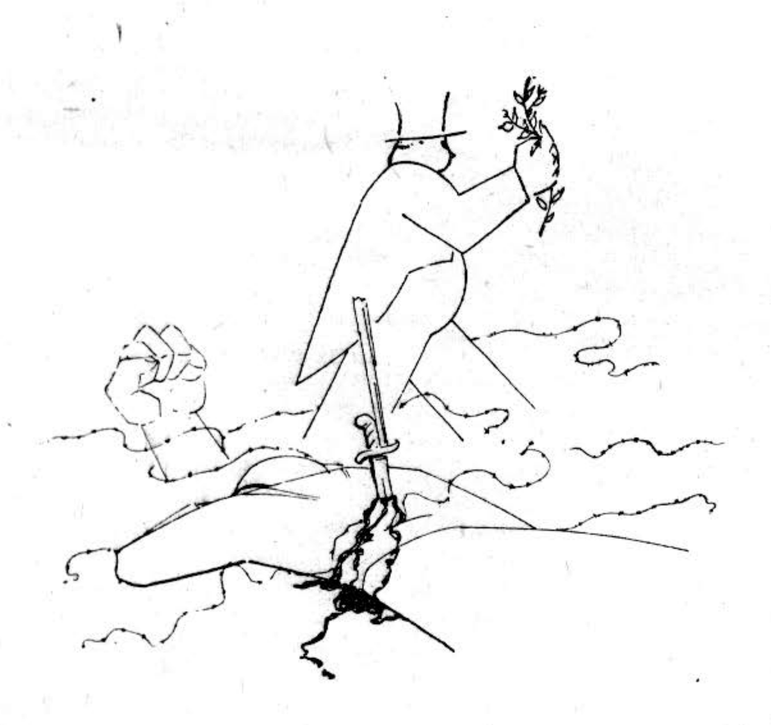
Stalin de Barbusse es una obra que **no** responde a la grandeza de su autor, **ni** honra a Stalin y muchos menos aún a **la** revolución rusa.

I. RAPOPORT.—

Traducción para NERVIO de **S. K.**

LA U. R. S. S. Y EL ARMAMENTISMO

El Comité central ejecutivo, aprobó por unanimidad un aumento del **57 por ciento en el presupuesto militar para 1936,** que ascenderá a 14.800.000.000 de rublos, suma que según el cambio oficial fijado por el gobierno ruso, equivale aproximadamente a **3.000.000.000 de dólares.**



La Voluntad de Poderio como FACTOR SOCIETARIO

CUANTO mas profundamente se siguen las corrientes políticas en la historia, tanto más pronto se llega a la convicción de la que la **voluntad de poderío** ha sido hasta ahora una de las más poderosas fuerzas impulsivas en la evolución humana.

La concepción de que todos los acontecimientos políticos y sociales son el resultado de casuales circunstancias económicas y que sólo deben ser explicados desde ese punto de vista, no tiene ninguna consistencia cuando se profundiza algo más el problema. Que las condiciones económicas y las distintas formas de la producción social juegan un papel muy importante en el desenvolvimiento de la humanidad, eso lo sabe todó aquel que se haya dedicado seriamente a la tarea de investigar la causa de las manifestaciones sociales. Este hecho era ya largamente conocido, aún antes que Marx se abocara a explicarlo a su manera. Una serie de calificados socialistas franceses como Saitn-Simon, Considerant, Louis Blanc, Proudhon y otros más ya lo señalaron en sus escritos y es conocido que Marx llegó al socialismo precisamente, mediante el estudio de esos trabajos. Además, en la propia esencia del socialismo reside ya la afirmación sobre la importancia de las circunstancias económicas para la formación y la vida de la sociedad.

No es la fijación de esa concepción filosófica de la historia en la formación marxista lo que más se evidencia. Es más bien la forma absoluta en la que aquella afirmación halla su expresión, y el modo de concebir sobre el que Marx fundamenta su teoría. Se percibe aquí claramente la influencia de Hegel, cuyo discípulo Marx fué. Unicamente el **filósofo de lo absoluto**, el descubridor de las **necesidades históricas** y de las **misiones históricas**, le pudo dar semejante seguridad en sí mismo para el fallo, y otorgarle la fe de que él ha profundizado totalmente las leyes **de la física social**, conforme a las cuales todo acontecimiento histórico debe ser considerado como una manifestación legítima de un suceso natural ineludible. En verdad los continuadores de Marx compararon el **materialismo histórico** con el descubrimiento de Copérnico y Kepler y no otro sino el propio Engels hizo la afirmación de que con esta nueva interpretación de la Historia, el socialismo alcanza a ser una ciencia.

El gran error de tal concepción reside en que se esfuerza en colocar en una misma línea las causas de los acontecimientos sociales con las causas del suceso mecánico en la Naturaleza. La ciencia se ocupa exclusivamente de las manifestaciones que tienen lugar dentro del gran marco que llamamos **Naturaleza**, y por lo mismo se hallan enlazados al espacio y al tiempo y por ende asequible a los cálculos del pensamiento humano. Porque el reino de la Naturaleza es el mundo de las relaciones internas y de las necesi-

dades mecánicas, en el cual cada acontecimiento se desenvuelve conforme a la ley de causa y efecto.

En ese mundo no existen hechos casuales, cualquier arbitrariedad se halla excluída. Por lo mismo la ciencia sólo tiene en cuenta los hechos rígidos, sobre los cuales se fundamenta cada una de sus teorías. Un solo hecho que vaya en contra de las experiencias realizadas hasta el presente y que no encaje dentro de la teoría, puede destruir la más hermosa enseñanza.

En el mundo del pensar metafísico y de la actuación práctica puede ser válida la máxima de que la excepción confirma la regla; pero dentro de la ciencia no es posible pensar en tal concepción, desde que, la Naturaleza no sabe de excepciones. Es cierto que las formas que ella pone de manifiesto son de infinita variedad, lo cual es posible advertirlo, como por ejemplo, en un mismo árbol, una hoja no es semejante a la otra, no obstante todas las formas se hallan sometidas a las mismas leyes inmutables. Todo movimiento en la Naturaleza se realiza conforme a severas y despiadadas leyes; de la misma manera que la existencia física de todo ser viviente, en esta tierra. Las leyes de nuestra existencia física no se encuentran sometidas a la arbitrariedad de la humana voluntad; ellas son una parte de nuestra personalidad, sin las que nuestra existencia no sería posible. Nacemos, comemos y bebemos, seleccionamos las sustancias consumidas, nos movilizamos, tenemos hijos y morimos; sin que tengamos posibilidad de transformar algo en este proceso. Aquí se realizan actos ineludibles, contra los cuales nuestra voluntad nada puede hacer. El hombre puede lograr que las fuerzas de la Naturaleza sirvan a sus propósitos, puede hasta cierto punto desviar su influencia en determinada dirección, pero no puede suprimirlas. De la misma manera nos encontramos limitados para suprimir los actos individuales de los cuales nuestra existencia física depende ineludiblemente. Podemos llegar a superar las externas manifestaciones, en muchos casos mejor adoptarlas al desenvolvimiento de nuestro gusto personal, pero lo que no podemos es eliminar los actos de nuestra vida. No nos vemos obligados a consumir los alimentos tal como la Naturaleza nos lo proporciona, a acostarnos a dormir en el primer mejor lugar que encontremos, pero nada podemos hacer contra ella, debemos comer y dormir, sino queremos que nuestra existencia se extinga prematuramente. En este mundo de despiadadas necesidades no hay lugar para una libre determinación de propósitos por parte del hombre.

Precisamente esta férrea legalidad en la externa transformación de la vida cósmica ha sido la causa que ha extraviado, a más de un cerebro esclarecido, a creer que también la vida societaria de los hombres, su historia, se halla sometida a las mismas necesidades del suceso y por lo tanto posible de calcularla y explicarla conforme a métodos científicos. La mayoría de las llamadas concepciones de la historia se basan sobre esa representación errónea, pudiendo sólo de esta manera introducirse en el cerebro del hombre porque ha colocado en una misma línea las leyes de la existencia física con la libre determinación de propósitos, sobre el cual todo acto de la historia humana se halla asentado; o para expresarlo de otro modo, porque ha confundido las necesidades mecánicas de los sucesos naturales con los propósitos y actuaciones de los hombres, los cuales deben ser valorados únicamente como un resultado de su pensamiento.

No negamos que también en la historia existen relaciones internas que

involucran exactamente como en la Naturaleza, la idea de causa y efecto, pero en la medida en que la historia lo permite, trátase siempre de una causalidad de determinación de propósitos y actuaciones humanas, en cambio en la Naturaleza se trata siempre de una causalidad de necesidades físicas. Estas últimas, las necesidades físicas, se desenvuelven sin nuestra intervención, sin nuestra ayuda; las primeras, las determinaciones de propósitos humanos son puramente manifestaciones de nuestra voluntad.

Representaciones religiosas, conceptos éticos, costumbres, tradiciones, concepciones sobre la justicia y la injusticia, formaciones políticas, circunstancias de privilegio, etc., etc., no son necesidades indispensables para nuestra existencia física, sino sencillamente resultado de nuestra tendencia a la determinación de propósitos. Pero toda determinación de propósitos, está ligada a una creencia, que se aparta del cálculo científico. En el reino de la vida física sólo vale la obligación, en cambio en el reino de la creencia prevalece la hipótesis: **puede** ser así, pero no **debiera** ser así.

Todo acto que surge de nuestra existencia física o que tiene una relación con la misma es un suceso sobre el cual nuestra voluntad no tiene influencia. En cambio todo acto societario es una manifestación surgida de propósitos y actuaciones humanas; se desenvuelven dentro de los límites de nuestra voluntad y por lo mismo no se encuentra sometido al concepto de necesidades naturales.

Cuando entre ciertas clases de indígenas, se prensa entre dos tablas, el cráneo de los recién nacidos, para que adquiera la forma deseada, no existe en este caso ninguna nacesidad, pero es un hábito que tiene determinado propósito y arraiga en sus creencias.

Cuando los hombres viven en estado de poligamía, monoganía o celibato, es un problema de determinación de propósitos humanos, que nade tiene que ver con las necesidades de sucesos físicos. Toda concepción sobre el derecho depende de la creencia.

Si un hombre está entregado a la enseñanza del islamismo, sea judío, cristiano o pagano, no tiene nada que ver con su existencia física. El hombre puede vivir bajo cualquier circunstancia económica, puede amoldarse a toda forma de vida política, sin que por ello las leyes de su existencia físicas sean en lo más mínimo alteradas.

No es posible imaginarse qué consecuencias podrían traer, si las fuerzas de gravitación se detuviera repentinamente. Una paralización súbita de nuestras funciones corporales equivale a la muerte. Pero la existencia física del hombre no sufre el menor perjuicio, aunque en toda su vida, no tenga la menor idea sobre la legislación de los "amurabi", sobre las teorías de Pitágoras o sobre la interpretación materialista de la Historia. Con esto no queremos emitir un juicio, sino dejar certificado un hecho. Todo resultado de determinación de propósitos humanos es de innegable importancia para la existencia social de los hombres, pero se debiera, definitivamente dejar de considerar las manifestaciones sociales como manifestaciones legales de un inevitable suceso natural. Porqué tal concepción conduce a las peores y más falsas conclusiones, contribuyendo, además a confundir nuestro entendimiento para la cabal comprensión de los acontecimientos históricos.

No hay duda que es deber del investigador histórico perseguir y profundizar las relaciones históricas y declarar sus causas y efectos, pero no

debe olvidarse nunca que estas relaciones son de distinta naturaleza que las relaciones físico-naturales, y por lo tanto merecen una apreciación totalmente diferente. Un estrónomo está en condiciones de prever con precisión un eclipse, o la aparición de un cometa. La existencia del planeta Neptuno fué calculada también de esta forma, antes que el ojo humano pudiera divisarlo. Pero semejante previsión es sólo posible cuando se trata de hechos físicos; de motivos humanos y determinación de propósitos no se encuentran independientes por la razón de que tales motivos y determinación de propósitos no pueden ser calculados.

Es imposible predecir o calcular el destino de pueblos, razas, naciones, o determinadas agrupaciones sociales. Hasta es imposible para nosotros, encontrar para todo aquello que es pretérito, una explicación completa, que no dé lugar a contradicción. La historia, por lo tanto, no es otra cosa que el gran campo de la determinación de propósitos humanos; por lo tanto cada interpretación histórica es sólo consecuencia de creencias, que pueden en el mejor de los casos, tener para sí el valor de una hipótesis, pero nunca la sólida e inconmovible certeza de que sólo podía suceder así y no de otro modo.

Nueva York, 1935 — RUDOLF ROCKER

(Tradujo para NERVIO, S. K.).



Grabado de Clement Moreau

AUTORES COMBATIVOS

A propósito de la última novela de Claudio MacKay

LAS operaciones bélicas de la Italia de Mussolini en pos de la conquista de Abisinia, actualizan algunas frases de Claudio Mac Kay conocidas a través de Cocktail Negro: "¿Había oído Jake hablar, alguna vez, de Abisinia, bien situada en los hombros del Africa, asediada por los hambrientos lobos de Europa? La única nación que había vivido libre e independiente hasta el día, desde los tiempos más remotos de la Historia, Abisinia, la más vieja nación inconquistable. Antigua y extraña como Egipto, persistente como Palestina, legendaria como Grecia, mágica como Persia..."

Y esto vive, palpita, agitada, tumultuosamente en el corazón de toda la raza connatural de los habitantes de ese trozo de tierra que atrae, desde tiempo inmemorial, la voracidad de todos los países "civilizados" del mundo: sancionados o sancionistas.

¿Será Abisinia la tierra prometida, la palestina de la raza de color? Esto hace suponer lógicamente, el marcado interés con que los negros del mundo entero siguen el desarrollo del conflicto africano. La "posible" conflagración ítalo-etíope, ha tenido la virtud de despertar las latentes energías de los negros de todos los países del orbe, empeñados afanosamente en grandes movimientos de agitación popular en favor de sus hermanos de aquella parte del Africa. El entredicho ítalo-franco-inglés, desviación unilateral del "entredicho" ítalo-etíope, vuelven al tapete de los conflictos raciales el viejo problema de la raza negra, raza significativamente inferior e incivilizada, cuya solución parece atemorizar a los superhombres del continente europeo, quienes no escatiman esfuerzos para obstaculizar, Laval-Hoare mediante, la labor de superación que aquellos realizan. ...

Sin embargo ésto no los aparta de la brecha y día a día nos es dable asistir a sorprendentes revelaciones que denuncian la condición sensitiva de esos hombres que, sorteando toda clase de vallas, ocupan un lugar, no carente de importancia, dentro de las diversas manifestaciones del arte.

En literatura, Claudio Mac Kay, motivo de estas líneas, es un exponente calificado. Su producción es el índice de la capacidad intelectual de esa raza que puede vanagloriarse de su literatura.

Home to Harlen titula Mac Kay su última novela. Home to Harlen describe la vida de los negros en los barrios de Harlem en Nueva York, barrios ocupados casi exclusivamente por gente de color: chocolate, moreno, ébano, bronce, etc. Con esta novela, conduciéndonos por los más intrincados laberintos de los sentimientos del negro, nos demuestra Mac Kay, a través de las dolorosas peripecias de sus personajes, como el fondo del espíritu humano es idéntico bajo todos los colores de la piel.

Home to Harlem reafirma las condiciones sobresalientes del autor de Cocktail Negro, condiciones de indiscutible potencialidad crea-

dora y fina percepción psicológica. Mac Kay interpreta fielmente la jerga de los negros americanizados de Nueva York.

Claudio MacKay ha terminado recientemente una nueva novela que promete las mismas sensaciones emotivas de las ya citadas. Desarrolla el tema de su predilección y la bautizó con el nombre de un instrumento negro: Banjo.

I. Silone y la Juventud Italiana

EL solo anuncio de la aparición de un nuevo libro de Silone, vigoroso escritor que concibiera piezas de la potencialidad descriptiva de "Fontamara" y "Viaje a París", es la promesa ineludible de entregar al consenso público, trozos literarios de verdadera fuerza combati. va. En las dos novelas que se citan, presenta y desarrolla con directa eficacia, el problema del explotado del campo; en ésta que anuncia, según declaraciones de su autor, mostrará el contraste entre el explotado del campo y el de la ciudad ambos condicionados a su sistuación de desposeídos que pugnan, aunque en distinto escenario, por el logro de un mismo fin: su liberación moral y económica. En base a tal concepto se propone Silone elevar su voz, esta vez más clara y tal vez más potente aún de la que nos fué dable escuchar a través de "Fontamara", que dirige especialmente a la juventud italiana en quien cifra todas sus esperanzas de luchador antifascista y su fe de escritor revolucionario.

Respondiendo a un reportaje de LIBERA STAMPA, se ha expresado con gran simpatía y firme confianza respecto al despertar de la juventud italiana.

"Se trata de universitarios, ha dicho, los cuales aprenden a conocer el mundo a través de una asidua lectura de libros y revistas extranjeros. La vida silenciosa e insimismada a que están obligados, agudiza su espíritu crítico. Cuando salen de Italia y es posible hablar con ellos la inteligencia y comprensión demostrada en la interpretación de los diversos problemas internacionales sorprende gratamente. El día en que estos jóvenes puedan hablar libremente, oiremos sin duda, cosas harto extraordinarias que harán horrorizar a los funcionarios de los partidos políticos rezagados a la joculatoria de antiguerrera".

En cuanto a ciertas apreciaciones comunistas en torno a la publicación de "Fontamara", ha manifestado que para ellos, los comunistas, lo único equivocado de "Fontamara" reside en el hecho de que pertenece a un escritor no afiliado a su partido. "Los comunistas, agrega, no están en condiciones de considerar pesimista este libro, por la simple circunstancia de no tener como partido ningún contacto o información del ambiente campesino de que 'Fontamara" trata. Por otra parte, tampoco los comunistas están de acuerdo entre sí. He recibido cartas de comunistas italianos que protestan contra los ataques insulsos de sus periódicos y auguran que entre los italianos se podrá realizar el mismo acuerdo que ha sido logrado entre los escritores antifascistas de otros países".

C. D.

El Derecho a la Vida

EL trabajo humano, en todas sus formas, contribuye a la producción social necesaria para la existencia de la humanidad.

Pero frente a esta producción se halla el **consumo social,** que debe también ser razonablemente organizado.

No es sólo en virtud del consumo, que la producción, el trabajo de los hombres, tiene su razón de ser.

Todo ser humano, por más abyecto que sea, tiene asimismo el derecho de participar en el consumo, ya que ahora puede participar, gracias a los métodos modernos de producción, sin que por éso la humanidad se vea reducida a la miseria.

No quisiéramos adoptar pose de utópicos. Para el caso, en vez de contentarnos con formular los principios de la nueva generación, es indispensable apoyarlos con algunos detalles técnicos, a fin de probar que no se trata de ningún modo de un sueño irrealizable, sino muy al contrario de la **más lógica** conclusión posible que puede obtener un técnico al estudiar la evolución económica de la humanidad. Más aún, trátase de una necesidad económica de carácter inevitable.

Según la Biblia, "Dios" habría condenado al hombre a ganarse la vida con el sudor de su frente. Desde entonces han transcurrido algunos millares de años. Después la situación ha comenzado a cambiar, y cada día se modifica con mayor rapidez. En verdad, **debería** estar modificada, con el consumo paralelo a la producción y si aun no lo ha logrado, es debido solamente a que los hombres han permanecido siendo muy esclavos de las costumbres, de sus antiguas concepciones sociales, sin saber aprovechar los progresos técnicos alcanzados.

Es muy cierto que antaño, después que la humanidad hizo su aparición sobre la tierra, los hombres vivían condenados a penosa fatiga para procurarse, bien o mal sus medios de subsistencia, para persistir como individuos y en la especie. Los hombres del siglo XVIII, lo mismo que sus antepasados de la edad de piedra, estaban mal defendidos y pertrechados frente a la naturaleza, y debían recurrir a todos sus esfuerzos para asegurarse el mínimo indispensable de recursos. Resulta así normal que, cuando se hubo desarrollado el sentido de equidad e igualdad, los hombres hayan llegado a considerar como la máxima más moral desde el punto de vista social, la **obligación del trabajo,** expresada en la fórmula lapidaria: "el que no trabaja no come".

Era máxima que convenía a una humanidad algo más próspera que un grupo de náufragos obligados a dividir sus raciones y a desplegar todas sus energías para subsistir.

Pero un acontecimiento de importancia considerable, muy superior al reemplazo de la piedra tallada por la piedra pulida, se produjo después: el hombre ha sometido las fuerzas de la naturaleza para utilizarlas y hacerlas trabajar en reemplazo suyo. El hombre se ha convertido al fin, **técnicamente** en "el contramaestre de la naturaleza".

Técnicamente, pero no **socialmente.** En efecto, si la máquina reemplaza todavía no lo ha liberado, cada vez más al hombre, La máquina debía lógicamente asegurar más descanso al **hombre,** pero el esperado ocio ha adquirido forma de **desocupación,** como consecuencia de la inorganización de la sociedad, basada totalmente en la explotación de la gran masa humana por una minoría, cuyo único objetivo es su interés privado.

Donde antes era preciso diez hombres para ejecutar determinado trabajo, hoy, gracias al progreso técnico, dos hombres son suficientes, y así mismo uno. No teniendo en vista sino su provecho personal e inmediato los organizadores de la producción han aprovechado para suprimir ocho o nueve obreros. Estos, privados de medios de vida, arrojados a una atroz miseria, al perder su poder adquisitivo restringen en igual medida el consumo de mercaderías. La restricción del consumo, a su vez, trae consigo una crisis de la producción, que obliga a nuevas "economías" sobre la mano de obra. Círculo vicioso que conducirá inevitablemente a una catástrofe del sistema social responsable.

Y todo ésto porque no se ha querido aprovechar el tiempo ganado gracias al progreso técnico, para libertar con el beneficio de ese tiempo a la **totalidad** humana. Se ha preferido presionarla, someterla a mayor yugo que antes, utilizando los progresos, únicamente para ampliar los beneficios al aumentar el volumen de la producción.

La culpa no reside en la técnica, sino que está en los hombres, en los organizadores.

Se podría amplificar la producción **para responder siempre más vastamente a todas las necesidades de la humanidad:** y sobre todo, se podría ya que las capacidades productivas han aumentado tanto, dar a toda la humanidad la posibilidad de trabajar menos. Por último, se lograría libertar a la humanidad de la esclavitud dolorosa del trabajo forzoso, trabajo extenuante que anula al hombre antes de tiempo y malgasta la vida de los seres humanos.

Se podría no enviar a los menores de edad al taller o la oficina, donde se vuelven anémicos. Se podría evitar que los viejos, después de toda una vida de trabajo, sigan penando hasta que la muerte les brinde reposo. Se podría evitar que los más bellos años de la vida les sean robados a los seres humanos, desde el alba hasta la noche.

Aún aquellos que asumirían el trabajo de las máquinas podrían tener, en cada día, horas libres para el ocio; en cada semana días de reposo; en cada año vacaciones completas, suficientemente largas y bien organizadas para que **bien valgan el año de esfuerzos.** Estas vacaciones pueden permitir a cada hombre reponerse de las fatigas del año, y almacenar fuerzas nuevas.

Utopía, claman aquellos que basan su poder, su prestigio, su riqueza, en el sudor y el sufrimiento de los demás; aquellos que más o menos conscientemente, pretextan la duda para enmascarar su aversión instintiva por lo que represente organización de la producción y, por consiguiente de toda la vida social. Declaran que los hombres son hechos para "servir una obra", una causa.

Se rehusan en comprender que, de acuerdo a la lógica, el hombre no está hecho para producir; sino que al contrario, produce solamente para subsistir, para asegurar sus comodidades y su felicidad.

Tales adversarios saben sostener elocuentemente que el hombre debe sacrificarse con abnegación en bien de algo sobrehumano que, con frecuencia, es simplemente antihumano. En nombre de una ideología propicia, por la que es muy excepcional que ellos mismos se sacrifiquen, combaten insidiosamente la justa y natural reivindicación del individuo que halla muy lógico trabajar para vivir, pero no vivir para trabajar, y que estima que si su labor no le reporta comodidad y placeres, no vale la pena fatigarse en el yugo.

Veamos la realidad de los hechos: para cargar de carbón una embarcación, antes hacían falta ciento cuarenta dockers, trabajando noche y día durante una semana consecutiva; para reabastecerlo en **mazout** no es menester más que un solo obrero trabajando un solo día; una jornada de trabajo equivale a ochocientos cuarenta.

En una usina provista de equipo industrial modernísimo, una máquina, maniobrada por una sola persona, carga o descarga ocho mil toneladas de mercaderías diariamente, reemplazando por sí sola mil seiscientos obreros.

Se ha calculado que en Estados Unidos, término medio,, basta hoy un solo obrero,para reemplazar a tres obreros que hacían falta en 1914.

Si todos los altos hornos de Estados Unidos se pudieran actualmente explotar según los métodos racionalizados que son conocidos pero que solamente utilizan todavía escasas empresas, tres mil obreros reemplazarían veintiocho mil actualmeste empleados. En los aserraderos, cuarenta mil obreros harían el trabajo que hoy cumplen doscientos noventa y dos mil.

Se ha calculado que si fuera racionalizada la agricultura de Norte-América en igual grado que el que ponen en práctica los propietarios del Estado de Illinois, bastarían trescientos cincuenta granjeros y obreros agrícolas para producir tanto como ocho millones de trabajadores, hombres y mujeres, lo hacían hasta el presente.

Y eso que no estamos todavía más que **en el comienzo** de la era de la gran industria, de los procedimientos racionalizados, del trabajo taylorizado! Día a día se siguen mejorando sensiblemente los rendimientos, y como consecuencia, de día en día habrá menos trabajo que ofrecer a aquellos que buscan en qué ganarse el pan!

En Norte América, donde cada censo constata desde hace un centenar de años un aumento del número de personas empleadas en las fábricas, súbitamente después de la guerra mundial, a pesar del aumento de la población y del aumento todavía más rápido de la producción, hay menos personal en las fábricas. Y cada vez habrá menos, si son arrojadas a la calle todas las personas que se pueden "economizar".

La terrible crisis de desocupación que soporta el mundo entero desde 1929 no puede reabsorberse enteramente, ya que proviene de una crisis de adaptación de la producción al consumo, consecuencia de la revolución fundamental de las capacidades de producción de la humanidad, que ya no tiene tanta necesidad de trabajadores. Somos ya "demasiado ricos"; hemos producido demasiado riquezas de todo orden, y esta es la causa por la cual hay tantos trabajadores superfluos.

En Canadá y en los Estados Unidos se ha quemado el trigo; en el Brasil han sido arrojados al mar millones de bolsas de café; en Holanda y Gran Bretaña se destruyen las legumbres.

Pero a los trabajadores "superfluos" no se puede dejarlos morir como

las bestias. Por eso la Nueva Generación reclama para éllos — tenga o no tenga la colectividad recursos para sus fuerzas de trabajo — el derecho, imprescriptible y completo, de vivir plenamente y sin privaciones.

Desde el minuto de su nacimiento al minuto de su muerte, ningún hombre, ninguna mujer, pueden ser privados de garantías contra todo riesgo, y deben estarles asegurados los medios de vida material y de vida intelectual.

Reclamar para todos los seres humanos, un nivel de vida siempre más elevado a medida que la humanidad se torne más próspera, y satisfacciones y placeres mayores a medida que la técnica libre al hombre de suministrar por sí mismo sus esfuerzos — podrá quizás **parecer todavía una utopía para nuestros padres.**

El derecho a la vida, se trabaje o no, y el ocio y esparcimiento para los jóvenes, los viejos, los débiles, las madres que cuidan a sus pequeños, para el trabajador que requiera reposo — **todo ésto es realizable en nuestros días.**

Lord Leverhulme, jefe del trust internacional "Unilever", ha declarado en 1916, que bastaría una hora de trabajo por semana para cada adulto, para producir todo lo que nos hace falta. Tengamos en cuenta los enormes progresos alcanzados desde 1916, y no podría tacharse a este gran capitalista, del trust cervecero, de demagogia ni de ignorancia en el dominio económico. Más tarde, en 1932, se ha calculado que todas las necesidades fundamentales del mundo entero podrían asegurarse a la comunidad solamente con algunas semanas de trabajo por año, que cumplieran únicamente los adultos, entre 18 y 45 años!

Aun mismo si estas cifras fueran todavía muy optimistas para la hora actual, serán muy reales dentro de poco; y serán a su vez sobrepasadas por el progreso dentro de algunos años. Es por eso que la Nueva Generación se ha puesto en la tarea de realizar esta liberación de la humanidad, esta distribución de riquezas, ya cuantiosas y cada día más crecientes, entre todos los humanos.

La caridad no sabría realizar una distribución más razonable de esas riquezas, ni tampoco servir para ennoblecer a los hombres.

La caridad envilece a quien da y a quien recibe. Vuelve orgulloso al donante, y deja un rencor en el pobre obligado a tender la mano, esperando la buena voluntad de los ricos y poderosos.

La caridad no ha cambiado en nada la explotación del hombre por el hombre y ha vuelto felices a poca gente; pero en cambio ha formado muchísimos hipócritas, que la elogian, mientras dan puntapiés a la justicia, rehusándose a reconocer los **derechos** de sus protegidos. También ha fomentado la hipocresía entre los pobres, gente que halla más provechoso someterse a bajezas, a fin de vivir de limosnas, que suministrar esfuerzos personales y, eventualmente, exigir lo que les es debido.

Evidentemente, como contrapartida al derecho a la vida, es preciso concebir un deber social, mediante el cual todo individuo válido, teniendo en cuenta sus aptitudes, contribuya a la producción necesaria. Concíbese, pues, **la obligación del trabajo** como una función social, una especie de "servicio civil", estando determinada la cantidad y naturaleza del trabajo de acuerdo a las necesidades colectivas.

El individuo se pone a disposición de la colectividad en la medida indispensable; en cambio, tiene derecho a su parte respectiva en las riquezas que crea la humanidad. Si un hombre da pruebas de un celo particular, o

de capacidades superiores, lógicamente tiene derecho a un tratamiento de favor, a gozar ventajas proporcionales a los servicios prestados. Sin embargo, un mínimo debe estar al alcance de todos.

Se puede todavía llegar más lejos, en el sentido de que todo individuo que se rehuse a todo trabajo pueda tener ciertos derechos, y estimarse que lógicamente puede exigir que se le asegure como subsistir.

Primeramente, el haragán no ha pedido ser traído al mundo; son sus padres quienes lo desearon, y es la colectividad la que ha admitido, en principio, que se le permita vivir. Por otra parte, es al igual que su vecino que trabaja, el **heredero** de lo que han acumulado o preparado numerosas generaciones, que pertenece a la generación actual: rutas, caminos y senderos, canales, diques y esclusas, redes de vías férreas, puertos marítimos progresivamente desarrollados, ciencias progresivamente superadas, ciudades, jardines y hospitales, acueductos y aguas corrientes, campiñas irrigadas o desecadas, —toda una obra social lentamenta cumplida, y de la que todas se benefician hoy en día, sin haber contribuído a crearla.

Es tanto más lógico reconocerle al holgazán iguales derechos a un mínimo nivel de vida, a pesar de su pereza, si se tienen en cuenta que casi siempre es irresponsable de su carencia de voluntad. Esta puede provenir de un estado mórbido, o tal vez de una natural **reacción en el tiempo**, de una generación a otra; el hijo puede nacer débil, agotado, porque su padre o su madre han debido trabajar como forzados hasta su muerte.

Solamente el día en que la humanidad haya sabido utilizar sus prodigiosas invenciones para liberarse y no para aumentar más aun la miseria general, podrán los hombres vivir felices bajo el sol, orgullosos de cumplir totalmente su obra de un modo lógico y racional, conscientes de haber contribuido a un verdadero progreso, provechoso para todos.

CHRISTIAN CORNELISSEN



Grabado de Clement Moreau

(Trad. del francés, del libro reciente: "Las nuevas generaciones - Ensayo de una Etica Moderna").

Justicia de clase!

LA Cámara Segunda de Apelaciones de Mercedes ha confirmado, en todas sus partes, el fallo de primera instancia, que condenaba a reclusión perpetua a Vuotto, Mainini y De Diago.

Esta iniquidad tremenda, este crimen encubierto de formulismo jurídico, lleva un paso más adelante el propósito avieso de aniquilar tres vidas inocentes, a pesar de todo el cúmulo de pruebas que invalidan la sentencia, en contra de la opinión popular levantada en todo el país en protesta por tamaña infamia, con el único propósito visible de consumar una venganza vil de clase. Nada importa, en verdad, más que el hecho de ser los procesados obreros anarquistas. Esto se recalca, en ésto se incide, y por esto se acumulan falsedades, se obtienen burdos testimonios, se anulan constancias verídicas, se burlan las más elementales formalidades jurídicas, se castiga, martiriza y aniquila barbaramente las víctimas: por ser anarquistas.

El curso legal es definido y claro. La JUSTICIA burguesa tiene su empeño y llegará el cumplimiento de su finalidad abyecta. Sólo IMPIDIENDOLO, sólo confrontando decidida la justicia popular a la injusticia del privilegio, resistiendo la imposición de fuerza de los sicarios de la burguesía, con la fuerza exigente del pueblo, unido por esta finalidad humana de lucha por la libertad de tres inocentes; sólo así, FORZANDO la entrega de los obreros luchadores a los que se les tiene enterrados en la cárcel podrá ser impedido que la Suprema Corte, como en el acuerdo ominoso del 20 de diciembre, reafirme la condena de reclusión perpetua.

Un deber moral de solidaridad obliga a todos los hombres de sana conciencia a sumar sus energías a este ya gran movimiento de opinión que agita al país; a aunar esfuerzos solidarios, a apretar el círculo de exigencias a la recalcitrante sinrazón reaccionaria, a avanzar sobre los baluartes de impunidad en que se conciben y se consuman estos atentados a la libertad, la dignidad y la vida de los desposeídos que son rebeldes.

NERVIO se suma e incita la promoción general de un movimiento de opinión que una a los obreros y a los profesionales, al estudiantado y a los intelectuales, en una verdadera expresión de repudio y por la exigencia de una rectificación reparadora, haciendo de esta batalla una batalla contra los oscuros poderes de la reacción en la cual todos estamos obligados en alguna forma a llenar un puesto y en su puesto intensificar la fuerza de esta lucha.

MUJERES CONTRA LA GUERRA

DEBE existir un movimiento propio de mujeres antiguerreras.— Es evidente que el mal afecta a todos, jóvenes o adultos, mujeres u hombres y a todos por igual, en cuanto destroza niños, mujeres, ancianos. También es evidente que más que a nadie afecta a la clase productora, pues no solo debe ocupar los primeros puestos en los campos de batalla, sino que antes y después de ella, es rebajando los salarios y encareciendo con impuestos su consumo, que se costean los enormes gastos militares, a costa de la enseñanza, de los hospitales, etc. Mientras las familias de ricos, de políticos, de curas, etc., se salvan de ir al frente o cuando más — como se ha visto en el Paraguay — quedan en las ciudades vestidos de uniformes, los pobres no tienen ninguna escapatoria. Ahora mismo en Europa, se construyen casas especiales contra bombardeos y gases, se venden cunas transportables cerradas contra los gases y todo el que tiene un poco de dinero se compra careta protectora. En cambio los explotados no pueden ni hacerse esas casas, ni comprar esas caretas y mientras los ricos huyan en sus automóviles o aeroplanos, nosotros quedaremos en las ciudades amenazadas.

De modo que **es un problema de defensa de clase y un problema** de justicia social, que llevado a un plano más profundo se convierte en **un problema de humanidad.** TODOS LOS QUE TIENEN CONCIENCIA DE CLASE Y TODOS LOS QUE TIENEN SENTIMIENTOS DE HUMANIDAD, se sienten moral o materialmente afectados por la guerra y deben luchar contra ella. Vale decir, que lo fundamental no es que se sea joven o adulto, mujer u hombre, sino que se tenga esa conciencia o ese sentimiento, o ambas cosas a la vez. No podemos aceptar diferencias fundamentales en los sentimientos de la mujer y en los del hombre; primero por que no está probado que existan y segundo, por que si existieran, debríamos tratar de que tanto el hombre tuviera ."buenos sentimientos" como "valentía" la mujer, si en eso se pretende sentar diferencias. Quizá por menos preocupación, por menos desarrollo ideológico, dado su ambiente cultural, por la similitud de tareas que la sociedad burguesa le asigna — cuidado del hogar y crianza de los hijos — exista hoy un menor contraste o lucha de clases entre las mujeres que entre los hombres, pero los intereses, las formas de vida moderna, su creciente preparación social, va cada día más polarizando en tendencias a la mujer y colocándola de este o aquel lado de la barricada. **UNA UNION DE MUJERES COMO .MUJERES, que no tenga presente la lucha de clases y por ende los móviles capitalistas de las guerras,** podrá expresar un sano anhelo pero partiendo de una base en el aire se perderá en las nubes. Ahora bien. Hemos dicho que no solo se viene a la lucha contra la guerra por intereses de clases y son frecuentes en la historia social los ejemplos de personas que movidas por sentimientos de injusticia e ideales de superación, actúan contra su clase. Debemos apelar a esos sentimientos quienes queremos aumentar las fuerzas de resistencia a la guerra y trocar esas fuerzas que se restan al privilegio en acciones contra las causas y los causantes de las guerras. Es en ese sentido — así como apelamos a los sentimientos de los hombres — como concebimos la vinculación propia de la mujer como mujer para actuar en calidad de tal en los movimientos contra la guerra, pero decimos: ese llamado a TODA MUJER no puede implicar una concesión a las diversas ideologías, clases o credos que directa o indi-

rectamente favorecen a la guerra. El planteamiento ha de ser claro y los métodos precisos.

NO HAY RAZON FUNDAMENTAL IDEOLOGICA O SEXUAL QUE SEÑALE LA NECESIDAD DE UN MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA EXCLUSIVAMENTE FEMENINO y sí razones de orden práctico, de ambiente en que actúan, de medios a emplear, de formas de reunión y organización, de afinidad, de afecto exterior. Hombres y mujeres han de actuar en el mismo plano, con iguales derechos, con semejantes responsabilidades en la lucha antiguerrera y social. Las diferencias serán las propias de la división y eficacia del trabajo según sus medios y posibilidades. Luisa Michel — la heroica comunalista de París, — Emma Goldman — la infatigable luchadora antiguerrera y libertaria —, "la Libertaria" — caída en Oviedo manejando las ametralladoras de los revolucionarios asturianos — son ejemplos que hemos de tener siempre presentes.

Si el problema es el mismo y misma la solución, está claro que la mujer no ha de venir a la lucha contra la guerra por una razón meramente sentimental, que iguales y quizá la única razón se le invoca en defensa de las patrias y en exaltación del heroismo de la madre de los Gracos o de las heroínas que dieron parte de sus joyas a San Martín. Frente a ese sentimentalismo, planteamos cuestiones concretas: ¿Para servir a quién van los hijos a la guerra? ¿Para qué fines de bien, de moral, de bienestar físico, de más pan, de más cultura, dan esa riqueza que les sobra a esas mujeres? Por eso la MUJER CONTRA LA GUERRA dice: para que vengan a nuestras filas a más de ser mujer has de estar contra la guerra, CONTRA TODAS LAS GUERRAS **invóquese la causa o el pretexto que para ello se invocara.** Lo que lleva a este primer punto de un programa de acción: **Esclarecer las causas actuales de la guerra y denunciar las falsas maniobras pacifistas.**

El éxito en los complejos momentos de lucha social reside en gran parte en la claridad de los puntos de vista y en la exactitud en el planteamiento de las soluciones. Una minoría puede movilizar grandes sectores populares si LAS MASAS COMPRENDEN QUE ESE ES EL CAMINO. La gran mayoría está en general contra la guerra y si no actúa es porque está mal orientada.

PARA HACER LA GUERRA NUNCA SE INVOCA SUS VERDADERAS CAUSAS y se apelan a sentimientos que se falsean, a engaños y los pueblos se arman en nombre de la paz. Una asociación de mujeres que no esclarecen bien esas causas, que no denuncia a los falsos pacifistas, en vez de orientar la lucha contra la guerra lo que hará es desviar fuerzas que en buen camino podrían ser útiles. La MUJER CONTRA LA GUERRA, en cambio, reúne a camaradas que ESTAN CONTRA TODA GUERRA y que saben cuáles son sus causas y que se unen para explicárselas a los demás. Causas de guerra son las aspiraciones de conquista capitalista — ya sea tierras como de mercados — y las luchas de un capitalismo poderoso con el de otro país débil o contra otro imperialismo que le disputa la presa y que a su vez se sirve de naciones adictas o semicolonias para que le hagan la guerra — Paraguay y Bolivia. — Causas de la guerra está en los intereses de los traficantes de armamentos y de los políticos y gobernantes que les sirven; está en la lucha permanente de un Estado contra otro Estado, pues éstos por naturaleza quieren ser cada uno el más fuerte, el más gigante; las causas están en los intereses de castas militares y en las aspiraciones de dominio temporal de las iglesias; la guerra es un medio del que se valen los gobiernos para las luchas intestinas que cesan ante "la amenaza del enemigo" — Sánchez Cerro que quiso llevar al Perú contra Colombia no solo por intereses sino para evitar la insurrección del partido aprista y justificar así la reacción nacional; la "unión sagrada" de conservadores, liberales y socialistas en Bolivia que cesaron en sus luchas políticas ante la guerra; la unión sagrada de conservadores y radicales luego de 1906, ante el imaginario peligro de conflicto con Chile, etc. SI LAS GUERRAS PUEDEN TENER DIVERSAS CAUSAS — ver el libro de Gastón Le-

val: "El mundo hacia el abismo" — y hoy es sobre todo LA UNICA SALIDA QUE ENCUENTRA EL CAPITALISMO PARA MEDIANTE LA PREPARACION FASCISTA DE LA POBLACION HACER ELIMINAR ENTRE SI A 30.000.000 de desocupados, NO DUDAN LAS MUJERES CONTRA LA GUERRA QUE TODAS TIENEN UN MISMO PROPOSITO. IGUAL FINALIDAD: explotar y tiranizar más a los pueblos, apoderarse de tierras petrolíferas o auríferas, tener más alimentos o proveerse de materias primas. Pero, viendo la realidad económica y política actual, comprobamos que **ningún pueblo tiene pan o libertad que defender**, pues — antes que venga el extranjero invasor, ya sus propios gobernantes y sus propios capitalistas le han quitado el pan que él produce y la libertad a que tiene derecho. Una mujer contra la guerra dice: "ni el paraguayo ni el etíope, tienen nada que defender del imperialismo yanqui e italiano; lo que tienen intereses en que esas tierras se defiendan son los capitalistas y los gobernantes nacionales u otros extranjeros que los usufructan. De ahí que en oposición a asociaciones femeninas que no tienen una exacta comprensión de las cosas o que obedecen a influencias que les impiden expresarse contra la guerra en general, LA MUJER CONTRA LA GUERRA, ESTA CONTRA TODA GUERRA y por ella lanza su voz de lucha; ni guerra en defensa de la democracia, ni en contra del imperialismo, ni de liberación o independencia nacional. **¡Guerra a la guerra!** Más aún, DENUNCIAN A QUIENES, DESDE LA IZQUIERDA O DESDE LA DERECHA, HABLANDO DEL FASCISMO Y DE ANTIGUERRERISMO, APOYAN A CIERTAS GUERRAS, FOMENTAN EL ESPIRITU BELICO Y JUSTIFICAN EL EJERCITO Y EL MILITARISMO COMO GARANTIA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL. Dice que la esposa del dictador Haile Selasie, miente cuando ruega por la paz, pues ha apoyado al Negus que por la rapiña y la violencia hizo antes con otros reyes y rases, lo que Vittorio Manuel y Cía. quieren hacer hoy con él y engaña cuando de pronto llama a las mujeres que la ayuden a defender la independencia del país, pues, en caso de vencer sus compatriotas serán tanto o más hambrientas, enfermas, y esclavas. Y dicen que miente y engaña la esposa del presidente Roosevelt cuando pronuncia conferencias contra la guerra, pues, si bien los yanquis desean que Europa no pelee, para que así pueda pagarle las anteriores deudas de guerra, son al mismo tiempo responsables de los conflictos internacionales, especialmente en América Central y del Sud.

De igual categoría confusionista es el pretendido pacifismo de Francia — que domina por el terror a Indochina (2000 muertos de mayo 1930-31 por "desobediencia, según el Boletín del B. I. A.) y el de Inglaterra que domina por la ley marcial en India, Africa, Guayanas inglesas, etc. Todos estos falsos pacifistas DESVIAN LA LUCHA ANTIGUERRERA CON LA ILUSION DE "LA CUEVA DE BANDIDOS DE LA LIGA DE LAS NACIONES", por ello, para la mujer contra la guerra, las asociaciones generales o femeninas que no combaten abiertamente a la Liga de las Naciones y a las iglesias al servicio de la matanza NO SOLO NO HACE OBRA PRACTICA ANTIGUERRERA SINO QUE AYUDA A MANTENER FALSAS ILUSIONES y aunque no lo piensen ni se perciban HACEN EL JUEGO A LAS MANIOBRAS CAPITALISTAS que lloriquean por la paz mientras hacen el gran negocio de la guerra. Por eso las mujeres contra la Guerra, dicen claramente que solo confían en la acción del obrero, estudiante, intelectual, maestro directamente por la ACCION CONJUNTA DE LOS PUEBLOS CONTRA LA GUERRA y no de sus diplomáticos, gobernantes, Ligas, etcétera. Por eso declara TODA ALIANZA DE LOS OPRIMIDOS CON LOS OPRESORES, TODO PACTO ENTRE LOS PUEBLOS Y LOS GOBIERNOS, TODO TRATADO ENTRE PAISES SEAN LOS QUE SEAN Y DIGAN LO QUE DIGAN, NO SOLO NO SIRVEN PARA EVITAR LA GUERRA, SINO QUE DESVIAN LA LUCHA, LOS CONVIERTE EN ALIADOS O COMPLICES DE LOS GUERRERISTAS y constituye en último término UNA TRAICION

Yo conozco mujeres de ricos, mujeres que asisten a misa, mujeres que van a comités radicales y socialistas y que hablan horrorizadas contra la guerra. No se que harán cuando sus esposos les digan que si viene la guerra el podrá vender a mejor precio los cereales, o cuando el padre cura, les diga que Dios envió a los italianos a Abisinia igual que antes envió a los españoles a América para salvar las almas de miles de indios y negros infieles; pienso que quizá aplaudan al contraalmirante Hermelo, al general Toranzo o al legionario Carlés, cuando desfilen al frente de una manifestación radical o que se lamentarán junto con Repetto, las deficiencias de "nuestra" aviación militar o con Palacios desearán ver tremolar la azul y blanca en los hielos de las Malvinas. Pero, aún así, no quieren la guerra. Yo anhelo que esas mujeres no solo no quieran la guerra, sino que luchen contra la guerra. Y entonces, voy hacia ellas. ¿Qué he de decirles? Que están mal donde están, que la guerra no es una cosa abstracta, que la hacen los Estados, los capitalistas, los hombres o más claro: **esos hombres que ellas apoyan** No puedo engañarlas, no debo engañarlas, pues sino me engaño yo misma y cuando creo contar con mucha fuerza, solo tengo un número grande que desaparece al primer vendaval.

Ella debe conocer al enemigo. El enemigo es Patrón Costa, Della Torre o Pueyrredón, terratenientes que se enriquecen con la guerra; ellos hablan de neutralidad, pero quieren que en el Chaco o en Europa los pueblos se peleen, así no producen y ellos pueden vender su azúcar o su trigo, pero ellos no dicen: neguémosle carne y trigo a los ejércitos y se acabarán las guerras. El enemigo es el Papa, que hizo con Mussolini el tratado de Letrán y que aconseja confianza en Dios, resignación, así nadie se rebela y los pueblos van cristianamente al matadero mientras las mujeres lloran en las iglesias, en vez de hacer como las italianas en Bolonia, que en septiembre de 1935 afrontaron a los carabineros, para impedir la salida de los trenes militares. El enemigo es Alvear y Justo, gestores del aumento de sueldo a los militares y del famoso negociado de la compra de armamentos. El enemigo son todos los reformistas, que votan presupuestos de guerra, que reniegan del internacionalismo, que con esperanzas en los gobiernos, las ligas y los tratados, no preparan para la resistencia activa, desde ya, a la guerra próxima, tanto en Europa como en América.

Y si les explico esto, está clarito que no puedo decirles seas católica o radical, tengas el credo o la ideología que tengas, ven conmigo. He de ir a todos los ambientes a combatir errores, a denunciar falsarios, a restarles fuerzas sinceras y a hacer una sana labor de cultura social y de convicción antiguerrera para que luego, junto a mi, no tenga un peso muerto, una amiga de la que deba recelar o a quien deba esconder mi pensamiento, sino una militante de la fraternidad humana, que conociendo las causas, pueda evitar los efectos del crimen de la guerra.

Hoy en día, es tan grande el poder de los Estados, que nos parecen invencibles y por ello desconfiamos de la lucha directa y buscamos engañarnos con caminos que sabemos tortuosos: reformas, Ligas, parlamentos, alianzas con los adversarios y otras cosas feas más. Pero yo le digo a mis hermanas que hay que tener fe en el pueblo y organizarnos para la lucha. Recordemos que en 1919 y siguientes cuando la burguesía internacional encabezada por el petrolífero Deaterding intentó atacar al proletariado ruso que llevó adelante esa gran revolución de 1917 hoy en tan malas manos, vimos como la escuadra francesa del Mar Báltico se rebelaba, como los trade unions ingleses (laboristas) la Unión Sindical Italiana, la Confederación N. del Trabajo Española y la Federación Obrera Regional Argentina, aún en desacuerdo con la dictadura del partido bolchevique, resolvían luchar en defensa de sus camaradas de Rusia y entonces los capitalistas no se animaron, pues si ellos quieren la guerra, para diezmarnos, nosotros, queremos la revolución social, para libertarnos. Este ejemplo, quiere decir que no somos tan débiles y cómo serlo si basta que los productores manuales e intelec-

tuales que son quienes las llevan a cabo, se nieguen a producir o a matar, para el capitalismo, para que la paz llene de alegría a toda la tierra.

Ya se acabó la época de esas inútiles guerras civiles, entre blancos y colorados, entre radicales y conservadores, etc., o de esas estériles luchas por la independencia, al final de las cuales morían unos cientos de pobres y un caudillo sustituía a otro o a un tirano extranjero le sucedía un tirano criollo. Ahora estamos en la época de la revolución social, que es el verdadero remedio contra la peste de la guerra y el fascismo, pues, si hemos visto que el fascismo tanto en Chile — donde reclama el canal de Beagle y la patagonia Argentina —, tanto aquí donde Sánchez Sorondo y los petrolíferos del norte azuzan conflictos con Bolivia, tanto en Italia, lleva a la matanza, está claro que para luchar por la fraternidad y por la libertad, hay que luchar contra la guerra y contra el fascismo.

Esa lucha es posible y por ello, anhelante por el porvenir de la humanidad que es el de mis hijos mismo, yo saludo alborozada a las mujeres, que en agrupaciones culturales o en centros contra la guerra propios, en Bahía Blanca, La Plata, Quilmes, Buenos Aires, Rosario, Santiago del Estero, Tucumán, Montevideo, Santiago de Chile y tantos otros lugares, se disponen a tareas de tanta magnitud. El mensaje de las Mujeres contra la Guerra de Buenos Aires, a sus hermanas de Bolivia y Paraguay es un documento augural que he firmado con verdadero placer. Todas las mujeres de América, deben relacionarse y prepararse. "Nervio" puede ser un vehículo de esa relación y por eso finalizo ésta, recomendando la difusión del fraternal mensaje que he citado.

Hilde M. ROBIN.



Grabado de Clement Moreau

La Unidad *del*

Movimiento *Libertario*

Principios y Tácticas

A diferencia de las corrientes autoritarias, en nuestro .movimiento .hay coexistencia de medios y fines. No nos diferenciamos tan sólo en principios, sino también en tácticas, y, más aún, nuestras tácticas no pueden transgredir nuestros principios.

Esto no significa inmutabilidad en medios de acción, pobreza experimental, ni aislamiento o idolatría, temor al roce de ideas opuestas. Por el contrario, es preciso reconocer que ninguna fuerza ideológica adquiere más potencia al confrontar los hechos, al par de otras tendencias, que nuestro ideal, en teoría y en práctica, si favorece la libre experimentación y la extensión proselitista a todo ambiente.

El movimiento libertario no es la realización de una uniformidad de acción y pensamiento, sino un movimiento de unidad por la libertad. El sentido de unidad, menos si se le aplica libertariamente, no puede nunca privar de variedad de posibilidades: variedad en medios, unidad en fin.

Tratamos de vincular al movimiento claramente definido, como el protoplasma en torno el núcleo, a todas las posibilidades de libertad, aisladas o conjuntas, máximas o mínimas, que pueda presentarnos el ambiente en que actuemos, y es así que, habiendo en todo conglomerado social aspiraciones .incompletas, libertad fragmentaria, procuramos encauzarlas conscientemente hacia una libertad definida y totalizadora

El anarquismo es un ideal moral y es un ideal social. Como ideal moral desarrolla en el individuo la libertad, fundamento ético del ser; pero ese desarrollo no se limita al individuo; se amplía, se proyecta en ideal social, en la relación de individuo a colectividad, aumentando así las libertades individuales. Concepción moral y realización social: proceso completo de elaboración de nuestra ideología. Por eso, si llegáramos a privar a nuestro movimiento de la vasta e intensa relación que ese proceso señala, caeríamos en el culto moral individualista, restringido, quebraríamos la proyección, y en ese límite no existiría más la unidad y continuidad indispensable para que nuestro movimiento adquiera una influencia social transformadora.

Los partidos políticos representan sectores opuestos por intereses de poder. El ideal libertario, ausente de intereses particulares y subalternos, niega todo sector en su seno, porque su único interés social es la libertad para todos. No es extraño que sea el único ideal que puede poseer una unidad voluntaria, nunca impuesta. Podrán diverger sus militantes en cuanto a la acción múltiple que ejerciten por diversidad de tácticas, pero éllas responden a una misma base de principios. Diferencia de temperamentos, psicologías desiguales, modalidades propias personales, claro está que existen; pero esa variedad, si está vinculada, unida, no es una debilidad sino una fuerza. Lo que interesa es el aspecto asociativo, producto de esa variedad, que nunca puede ser obstáculo para la acción común, siempre que no se desvíe en un terreno de sectores, con todos sus vicios y consecuencias.

La crítica elevada, las discusiones en torno a las tácticas,medios de lucha que se consideren adecuados o poco propicios frente a la realidad circunstancial, vigorizan el ideario anarquista. Táctica es doctrina aplicada, método a emplear en la práctica de los principios, técnica del movimiento, entendiendo por movimiento

las ideas y su acción resultante. Es en el análisis de las tácticas donde la crítica se manifiesta, y es natural que sea así, ya que nunca como en la actualidad, el Estado recurre a medios más extremos, y nunca como ahora el anarquismo debe estudiar con plena conciencia de su próximo futuro, la eficacia de sus sistemas de lucha contra tal adversario. A pesar de esta exigencia de la hora, una verdad confortante se comprueba: el movimiento refuerza su acción, vigoriza sus medios de lucha, pero siempre en base a su tendencia por la libertad. Es que no podríamos aceptar como proselitismo, la nociva demagogia de presentar desfiguradas nuestras ideas, como concesión a la hora confusionista, en periódicos, tribuna o prédica personal, para captar mayores adeptos, porque quienes llegasen en tal forma a nuestras filas seguirían desfigurando nuestras ideas del mismo modo que las conocieron.

Unidad moral

¿Puede lograrse la unidad del movimiento sin la previa unidad de acción? Evidentemente, si nos referimos a la unidad moral, o sea identidad de principios; porque la unidad de acción, es al mismo tiempo identidad de principios y de tácticas.

Como nuestros principios están claramente definidos en lo fundamental, en su raíz-madre: la libertad; como no han sido desvirtuados por nuestros teorizadores y por la experiencia histórica, la no existencia de unidad moral en el movimiento sería grave anomalía, inexplicable, y todos los militantes libertarios, frente a esa desviación, tendrían el deber moral de superarla.

La unidad moral, por sí misma, ya favorece la unidad de acción, no obstante la diversidad en tácticas. La unidad de acción solamente se logra en totalidad, en quienes aceptan tácticas comunes.

¿Cómo conseguir que, reconociendo esa realidad diferencial en nuestro movimiento, referente a la acción, no se destruya la unidad moral imprescindible para la salud de nuestros organismos actuantes? Favoreciendo una entente cordial, un frente único anarquista, de respeto mutuo entre las diversas modalidades del movimiento general, cuyas características no son tan múltiples ni complejas como podría suponerse, ya que existen puntos básicos de contacto común, de trabajo solidario, máxime en campañas públicas. La fórmula de unidad moral es tan clara, y encierra tan profundo sentido ético libertario en la diaria militancia, que es un deber de responsabilidad su aceptación unánime: Acción conjunta para tareas coincidentes, y respeto crítico para tareas no coincidentes. Cuando hace diez años se promovió en Francia una disensión interna, fué el camarada E. Armand, teórico individualista, quien expuso esta opinión: "Cada tendencia hace su propia propaganda, cada asociación funciona como ella lo entiende, cada periódico expone sus reivindicaciones especiales. Nada de polémicas personales ni tendenciosas. Ni competencia de tenderos ni concurrencia de acaparadores. Ni absorción, ni fusión, ni confusión. A cada uno su puesto al sol, su táctica, su rumbo y su compás, sus realizaciones y sus experiencias, siempre que éllas no impliquen recurrir al Estado o a las sanciones gubernamentales. Paz entre nosotros; guerra a los autoritarios".

Es preciso estar preparados, por lo menos moralmente, para una defensa o ataque estratégicos contra el régimen. Cuando dos ejércitos se atacan, por lo general si el perdedor no posee una moral combativa, arriesga desmoralizarse y ser diezmado en la derrota. En nuestra lucha contra la autoridad, siendo inferior nuestra situación es cuando más debemos procurar elevar la moral en nuestras filas, unirnos para volver a ser una fuerza coherente y resistente. Peor que una lucha perdida es la inercia prolongada. En la inacción se incuba el descontento contra uno mismo, y se origina el ataque interno, sobre todo si la fuerza inactiva guarda una riqueza vital, caudal de energías vírgenes o no utilizadas.

Como norma individual-social dentro del movimiento libertario, que cada cual escoja donde deba actuar, y que cada cual supere su condición de militante, en

la asociación que actúe, sin exclusivismos, interesándose profundamente por el porvenir de las ideas libertarias, al ser célula de esa unidad moral en el trabajo común presente.

Unidad moral, no abstracta, sino practicada en la relación de camaradas, agrupaciones y entidades orgánicas, en un verdadero y espontáneo pacto de alianza; unidad que ponga en evidencia nuestra "idea-fuerza", con el incentivo de la reciprocidad y solidaridad en la acción misma. Libre acuerdo, apoyo mutuo, no son simples conceptos para nuestro ideal. Son en cambio realidad, viviente, actuante, y la unidad moral libertaria reposa sobre esa realidad.

Unidad de acción.

Concordar en la acción es menos fácil porque no es sólo un problema de voluntad o de sentimiento. En lo que respecta al movimiento libertario, es también un problema de conciencia y responsabilidad revolucionaria.

Para efectivizar una unidad de acción anarquista es menester que los camaradas que concuerden en tácticas, se reúnan y trabajen juntos, estableciendo un nexo orgánico, un libre pacto, vale decir recíprocamente aceptado. Así puede definirse una organización anarquista como contrato voluntario entre sus miembros integrantes, que después de haber elaborado en sus reuniones y congresos, acuerdos comunes para una acción también común, se comprometen a darles practicidad.

Sin duda que los acuerdos a que arriben podrán no ser completos, ya que la experiencia puede modificarlos, y así entendido, nunca podrá una organización anarquista, so pena de caer en vicio autoritario, convertir los acuerdos en una determinación rígida, imperativo categórico, inviolable. A su vez, como los acuerdos (por el hecho de haberlos adoptado militantes anarquistas), podrán ser incompletos, pero nunca opuestos a los principios, será conveniente que quienes diverjan personalmente dentro de una organización sobre esos mismos acuerdos, armonicen, en bien de la unidad de acción, contribuyendo a su realización, con el derecho de libre crítica interna, que en ningún caso disloca la unidad, sino que vigoriza la organización misma. La experiencia certificará la eficacia de los acuerdos adoptados, o la necesidad de cambiar métodos de lucha.

Los medios de relación, la forma de estructura, la enunciación de sus principios federativos, el plan de acción que orienta las tácticas, deben constituir un todo armónico, viable para una acción coherente, cuyos resultados otorguen margen para rectificaciones posteriores.

No hay unidad de acción en una amalgama de tácticas disímiles. Puede llegarse a unidad de acción perentoria, de corta duración, pero si se aspira a una unidad de acción permanente, la organización anarquista es el único camino. Dentro de una organización anarquista, la unidad será tanto más fuerte, cuanto mayor sea el trabajo previo de elaboración de los acuerdos que se adopten, y de esa labor preparatoria, verdadero crisol experimental que funde principios y tácticas al calor de los hechos, surgirá el metal resistente de un movimiento con capacidades propias.

No creemos que por el afán de abarcar grandes contingentes de adhesiones, sea preciso reunir modalidades opuestas en el seno de una entidad. Es una loable aspiración la unidad moral, y se obtiene aún si todos fueran individualistas y obraran privados de toda mínima relación, porque es una norma pura de principios. Pero la unidad moral no basta.

Una organización se forma, con propósitos de defensa de esa unidad moral con respecto a todas las modalidades, pero su fin principal es la unidad de acción, de aplicación práctica frente nuestros adversarios. Se sabe que tal unidad no puede ser absoluta. Toda convivencia, vínculo social, exige acuerdos, que en nuestro caso son voluntarios. Tales acuerdos constituyen para nosotros la base de la unidad relativa en la acción, que despierta mayor espíritu de contribución personal, si todos, comprendiendo el fin coordinador que debe animarlos, actúan en base a los acuerdos tomados.

Una organización anarquista, cualitiva

de por sí, coincidente en sus normas generales y ensus tácticas, con un absoluto respeto por la unidad moral de todos los que en ella militen y por las demás modalidades libertarias, al extenderse vigorosamente como fuerza progresiva revolucionaria contra el régimen, perfeccionándose, no privándose de una auto-crítica saludable y nunca excesiva, puede llegar a ser la verdadera palanca de la unidad de todo el movimiento libertario. Y en ese camino estamos.

E. H. ROQUE.

PETRINI entregado al fascismo

ALFONSO PETRINI, revolucionario anarquista, ha sido entregado por la U. R. S. S. al fascismo italiano. En el Nº 3463 de **La Internacional** —órgano del partido comunista— reproduce la respuesta dada en Abril-Mayo del 35, por Manuilsky a un grupo de obreros italianos que requerían las causas de detención de Petrini. Se le tenía preso porque era italiano. De ser ruso se le hubiera fusilado. Por espía. Por mantener relaciones con el **attaché** militar del gobierno italiano. Pero... "que Mussolini nos devuelva a Gramsci y le devolveremos al espía Petrini".

He aquí el hecho. Un canje de prisioneros... a cuenta de los anarquistas.

Y en verdad que Petrini, para el Estado Ruso, era un elemento perturbador. Un hombre libre. Cuando fugó de Italia, con el advenimiento del fascismo, se refugió en el "país del proletariado" no renunciando de sus ideas y obrando como revolucionario. Trabajó en las usinas de la U. R. S. S. para la economía del socialismo que se decía construir y en las conciencias proletarias de la U. R. S. S. para el socialismo verdadero que él quería.

En el país del proletariado no toleró que el obrero sufriera lo que en regímenes burgueses se lucha sangrientamente por abolir. Trabajó por que la solidaridad, el apoyo mutuo, la libertad, no fueran meras palabras, pomposas en discursos y programas, para que sí fueran una realidad afirmada en las condiciones nuevas de una nueva vida sin opresores. Y fué castigado.

Fué castigado porque despertó descontento y alentó esperanzas en una vida que para crecer debía forzar el derrumbe de todo el andamio falso que una tiranía naciente leventaba para la nueva casta. Por que era "peligroso", por qué decía la verdad, por qué quería, sobre todo, la justicia y el bien del pueblo. Se le acusó "de desorganizador de la producción", de ejercer el espionaje en favor del fascismo. Le negaron el derecho al trabajo. Cayó bajo la sanción de las "medidas administrativas". Lo confinaron en la isla de Solovietzky.

Sólo la presión enorme ejercida por la campaña que promovieron los trabajaodres de América y Europa obtuvo su traslado a Astrakan. Vana, inutilmente pidió sin descanso Petrini ser llevado a un tribunal público, donde pudiera exponer sus ideas, donde le fuera posible defender su causa. El gobierno soviético jamás hizo lugar a esta demanda. Con implacable, inapelable rigorismo le ha hecho cumplir el exilio, exilio cruel en condiciones terribles, que ha destrozado con la tuberculosis el organismo de ésta, —una de de tantas— víctimas de la infame dictadura bolchevique.

El 9 de junio del año pasado fué notificado que sería expulsado de Rusia. De pronto aparece la nueva: "Alfonso Petrini, luego de permanecer tres días en la prisión de Ancona, ha sido transferido a la de Aquila". **La expulsión de Rusia fué una entrega al fascismo.** La U. R. S. S. no sólo envía a Italia trigo y petróleo para el abastecimiento de su campaña colonial. También le surte de víctimas para saciar su sed de venganzas.

De México

Es un hecho por muchos conocido, que México ha sufrido un descenso en la escala de las actividades libertarias desde 1922, con la muerte de Ricardo Flores Magón, el más alto exponente del ideal anárquico que ha dado la región mexicana; descenso que se hizo aún más sensible con la desaparición de Librado Rivera, (acaecida en 1932) el último en mantener en alto la bandera del Partido Liberal Mexicano, inspirador de la revolución de 1910, contra la dictadura del tirano Porfirio Díaz, revolución que, una vez que de ella se adueñaron los partidos políticos, no llenó otros fines que los de quitar a unos hombres del poder para poner a otros. No era ese, sin embargo, el anhelo del pueblo mexicano, ni fué tampoco el derrotero que le trasara el Partido Liberal Mexicano.

El peón mexicano se había levantado en armas al grito de ¡Tierra y Libertad! y ¡Abajo la dictadura! Pero, desgraciadamente, a la revolución mexicana le sucedió lo que a la revolución rusa de 1917: la falta de conciencia y finalidades libertarias en las clases trabajadoras, franquearon las puertas a la mascarada democrática que sirvió de etiqueta a la nueva dictadura que se impuso al pueblo en nombre de la revolución; la revolución odiosamente estuprada por un militarismo infamante que se formaba con salteadores de caminos y asesinos profesionales; gente maleante, sin otro ideal que el de vengar bestiales agravios, de ocupar altos puestos en el gobierno desde los cuales pudieran ser dueños de vidas y haciendas, como lo habían sido los que acababan de caer gracias a la revolución.

El 20 de noviembre hizo 25 años que estalló la revolución que comentamos. Y en la capital de la República se ha celebrado el XXV aniversario en forma tal, que si lo reseñamos, con ello constatamos cuanto dejamos dicho, es decir, que la trayectoria seguida por la revolución mexicana ha llegado a donde inevitablemente tenía que llegar una vez desviada de sus objetivos primordiales; a un régimen que oscila entre dos dictaduras: la fascista y la del proletariado, ambas negación de la libertad.

El día 20 de noviembre, decíamos, han desfilado por las calles de la metrópoli una legión de fascistas a quienes se conoce con el mote de "camisas doradas" y que se denomina "Acción Revolucionaria Mexicanista"; dicho desfile tenía por objeto conmemorar el aniversario de la revolución, así como exhibir los numerosos contingentes con que cuenta la reacción organizada en las filas de los "camisas doradas". Esta agrupación, como es fácil de comprender, la componen ex-militares de todas las graduaciones y degradaciones, gente que se cree en el derecho de velar por la nacionalidad mexicana, o en otras palabras: sus tendencias son del más acabado tipo fascista. Sus más sonadas campañas las han librado atropellando pequeños comerciantes judíos, y ya se han dado casos en que se den a la infame tarea de apalear huelguistas y al asalto de locales obreros. Pero sigamos el desarrollo de la manifestación del día 20, en que no fueron escasos los incidentes durante todo el trayecto de la misma y que tuvieron su punto culminante, cuando las infanterías y caballerías de los "camisas doradas" llegaron frente al Palacio donde ya eran esperados por un grupo de bolcheviques en actitud agresiva, siendo el choque inevitable. Tres muertos y como cincuenta heridos, fué el saldo sangriento del encuentro violento de dos fascismos que se disputan el predominio y las simpatías

del gobierno que, dicho sea de paso, a ambos bandos se las concede a medias, pues es un hecho por todos conocido, que tanto "camisas doradas" como bolcheviques gozan de empleos en los distintos departamentos de las Secretarías del Estado; y se trata, naturalmente, de los jefes.

Esta actitud de tolerancia de parte del gobierno para bolcheviques y "dorados" que empleando idénticos medios y sólo con distintos nombres, tratan de instaurar en México una dictadura fascista, es la prueba más evidente de que la revolución mexicana sólo ha dado frutos negativos a los postulados que la informaron en sus principios, que la prédica de los liberales de 1910 ha sido totalmente barrida de las aspiraciones populares y que el proletariado mexicano empieza ya desde ahora a sucumbir bajo el peso de un régimen dictatorial semejante al de Rusia, Italia o Alemania.

¿Quién será capaz dedetener esa corriente arrolladora que paulatinamente va envolviendo la vida toda? Los intelectuales, el profesorado, la intelectualidad toda en una palabra, se mueve al ritmo del marxismo que es hoy por hoy, el ambiente que circunda la vida mexicana. Las organizaciones obreras, desde hace tiempo, no son más que instrumento de la política imperante, movidas por líderes audaces que medran a su sombra. No hay en México una sola organización obrera de importancia que no esté atada al reformismo legalitario del Estado, ni dirigentes obreros que no hayan tenido el cinismo de declararse públicamente, colaboradores y sostenedores del régimen de gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas. Desde la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM.) hasta el Partido Comunista, pasando por las organizaciones magisteriales, todas hacen coro loando al jefe del gobierno con un servilismo que enrojece la cara de verguenza a los hombres que no hemos renunciado a nuestro sexo.

El gobierno, por tanto, tiene el camino expedito para el establecimiento de un dominio absolutista, en donde pasará al Estado Totalitario sin oposición de ninguna especie.

En este sentido, el gobierno ha aventajado ya mucho; ha propiciado la unificación obrera, es decir, la creación de un solo organismo obrero en todo el país, y gracias a los buenos servicios prestados por todos los líderes que en este caso se han movido con toda diligencia, por lo menos en apariencia la unificación ha prosperado. La unificación campesina se trabaja en idéntica forma, y no se diga del profesorado.

Y mientras todas estas maniobras se realizan, el gobierno se da ínfulas obrerista y los dirigentes obreros cobran prebendas y nombradía, en tanto el proletariado se coloca un dogal al cuello y hace una total abdicación de sus derechos colocándose en medio de dos caminos: el de la dictadura proletaria o el fascismo.

Es, camaradas de todo el mundo, de esta situación desoladora que se perfila para México en un futuro no muy lejano, que deseamos hablar, para que la prensa libertaria de todos los países se ocupe de ello y nos ayude en una campaña de información que iniciamos hoy mismo, y que continuaremos hasta tanto no veamos resurgir el movimiento libertario que tuvo tan halagadores albores en época no muy remota aún.

Tenemos puesto todo nuestro empeño en que México no desaparezca del mapa libertario y cualquiera sea nuestra aporte a ese fin, lo daremos sin reservas. En estas condiciones, es preciso que alguien hable, aunque sea con rudeza, ya que no se pretende hacer literatura, sino narrar hechos que, aunque con el desparpajo del que nada sabe de "pluma", podrán ser comprendidos por los hombres del pensamiento libre que nos ayudarán a divulgarlos. Tal es nuestro deseo y esperamos no verlo frustrado.

Mares VELASCO

México, diciembre de 1935.

La Defensa de la Población contra los Gases

PROTECCION PREVENTIVA

COMO revolucionarios antimilitaristas, hemos siempre defendido el punto de vista de que la guerra moderna es una consecuencia ineludible del sistema político y económico actual; que su provocación obedece a los mantenimientos de los capitales nacionales, y que es posible provocarla en virtud de la docilidad de las masas.

Esta docilidad, está sumisión a la guerra, hallan su razón de ser en la atmósfera capitalista. Estamos frente a una violencia social secular, a una educación nacionalista, a la atmósfera patrialcal de la vida de familia, medio propicio al sometimiento y a la fe hacia el jefe, a la uniformidad criminal de la vida industrial moderna, etc. Gracias a todo esto una prensa venal y uniformada es capaz de convertir en pocos días a millones de hombres en materia dispuesta y madura para la guerra, y de precipitarlos a la muerte para fines totalmente contrarios a sus propios intereses.

Nos damos perfectamente cuenta de los escasos medios que nos es posible oponer a tan enorme sugestión colectiva; la práctica de nuestra propaganda ha demostrado suficientemente el poder de esos frenos que impiden el despertar de la conciencia de las masas. La ciencia de la influencia racional y liberadora sobre las masas se halla aún en su infancia. Podemos, sin embargo, realizar algo. Podemos hacer lo que no puede hacer ningún gobierno: decir la verdad. Podemos exponer las bases de la vida social actual, podemos aclarar crudamente el porvenir hacia el que se nos arrastra. Las clases dirigentes, los gobiernos, temen más que nada se pongan al descubierto sus verdaderos fines.

Esta es una de las razones por las cuales hoy publicamos un servicio de prensa destinado especialmente a la defensa aérea. Es evidente que, según nuestros principios revolucionarios, que rechazan toda guerra y toda preparación para la guerra, no tendríamos razón alguna para ocuparnos de la guerra aérea más que de otra, si no fuera que:

1o. — Nada es más convincente para desenmascarar la mentira de la ''defensa de la patria'' que la verdad acerca de la guerra aérea moderna y todo lo que con ella se relacione;

2o. — Obtenemos así un claro juicio sumario sobre esa tendencia de hacer participar a la población entera en la preparación militar, que forma parte de la ''fascistización'' de la vida moderna;

3o. — Existirá el peligro mientras la población no considere a la ''defensa aérea civil'' tal como desde hace ya largo tiempo considera a la ''Cruz Roja'', vale decir, que sea un factor humano y protector, mientras que hoy ambos propósitos se encuentran en realidad al servicio de la destrucción.

Las autoridades militares están convencidas de que, sean cuales sean los acuerdos tomados acerca del uso de los gases asfixiantes, recién se notará su uso general en una próxima guerra. La mejor prueba al respecto es que continúa preparándose en la más amplia medida una guerra de gases asfixiantes. En las circunstancias actuales debe ponerse más que nunca en vigor aquella máxima según la cual LA MEJOR DEFENSA CONSISTE EN EL ATAQUE. Asistimos ya, reducidos a pequeñas proporciones, a GUERRAS SIN DECLARACION DE GUERRA. El arma aérea es por encima de todo, un arma de sorpresa; porqué inquietarse por bagatelas tales como el derecho internacional cuando se trata de la vida y la muerte de poblaciones enteras, cuando se está dispuesto (según la frase de un oficial superior suizo, inter-

pretada por el profesor Dr. Gertrud Wokez) no solamente a destruir vidas enemigas, lo que puede pagarse con su propia vida, sino a destruir también el pueblo enemigo entero, aún al precio de su mismo pueblo; cuando se está dispuesto al asesinato de grandes masas en los centros industriales; en una orgía de destrucción en que los bienes culturales de innumerables generaciones desaparecerán en pocas horas. Las nuevas armas de guerra se fabrican con un propósito siempre mayor de acción sobre las masas; esta acción se asegura con el uso del gas, de los explosivos de gran capacidad y por el incendio; razón por la cual las bombas explosivas e incendiarias son consideradas armas típicas para aviones.

Bombas de gas

Hasta el presente, son conocidas más de 100 materias químicas, aplicables a la guerra bajo la forma de gas, de líquidos, o de sólidos, y que en su mayor parte corresponden a la química orgánica. De acuerdo a su efecto sobre el cuerpo humano, pueden subdividirse en LACRIMOGENAS, ESTORNUTATORIAS, ASFIXIANTES y VEGIGATORIAS, y en PARALIZANTES y L E M O T OXICAS. Las materias líquidas y sólidas son las más peligrosas por acción de extensa duración.

Los gases lacrimógenos ocasionan la inflamación de las conjuntivas e impiden ver por completo. Los estornutatorios ocasionan vómitos y estornudos que impiden el uso de las máscaras protectoras. Los asfixiantes atacan los pulmones, y asfixian a quien los aspira, ocasionándode doleres terribles. Los vegigatorios penetran a través de todos los tejidos y aun a través del cuero. Atacan la piel, quemándola. El paciente sufre comezones insoportables, las mucosas de los ojos y las vías respiratorias reciben efectos directos. En los casos graves se provoca una pneumonia. Los otros gases paralizan, los pacientes pierden el conocimiento y sobreviene la muerte de inmediato. Para terminar, deben citarse los gases urticantes; una descripción científica publicada al respecto dice que accionan tan violentamente sobre los nervios de la piel que es imposible soportar, aún bajo la máscara, el efecto de su atmósfera pestilente.

Bombas incendiarias

Se utilizan bombas ligeras, de 1 a 5 kilos, cargadas de una eleación de magnesio. Esas bombas incendiarias eléctricas desarrollan un calor de 3000 grados y llegan a atravesar el acero; el agua no hace sino intensificar el efecto del incendio. El ''polvo de nieve'' es igualmente ineficaz. Una escuadrilla de 50 aviones puede lanzar 100.000 de esas bombas incendiarias, lo que de acuerdo a cálculos técnicos, produce de 17 a 20.000 incendios. (Datos extraídos de artículos escritos de diversos autores de distintas opiniones, tales como el profesor Gertrud Woker, Otto Lehmann, Russbüldt, Gosow y Schwenniger; Neue Zürcher, Zeitung (Steck y Glauser), etcétera.

Objetivo de la guerra aérea

Según referencia del profesor Woker en ''GAS'', el Tte. Gral Altrock escribió en el ''Militar Wochenblatt'': ''En una guerra futura, los centros enemigos más importantes, es decir las grandes ciudades, los centros de industria, los depósitos de municiones, las usinas de gas, de electricidad y agua corriente serán las más amenazadas. Todo aquello que constituye lo más vital de un país, estará expuesto en primer lugar a la destrucción. Será una regla común el lanzamiento de gases asfixiantes sobre regiones enteras. Las poblaciones estarán en constante peligro de ser completamente aniquiladas. La próxima guerra será más bien una ejecución en masa de toda la población civil, más que una lucha entre dos ejércitos.

Tal es, por otra parte, el objeto de la guerra aérea: paralizar la vida económica del país atacado y provocar la desmoralización de la población o su destrucción completa.

Por medio de un ataque aéreo, es mucho más fácil asesinar millones de ciudadanos en las grandes ciudades que miles de soldados ocultos en los fuertes o en las trincheras. Puede lograrse más rápidamente la victoria si se desmoraliza y aniquila al enemigo, matando sin lástima

a todos los civiles, viejos o jóvenes, hombres o mujeres. Es absurdo pretender que constituya una asesinato matar a los civiles. ¿El objetivo de la guerra no es acaso destruir todo ser y destruirlo todo, y los hombres y las mujeres, viejos o jóvenes, que a retaguardia fabrican municiones y suministran víveres, no deben ser castigados y destruidos tanto como aquellos que se baten en el frente? Es ridículo pretender que el empleo de los gases asfixiantes, de las bacterias, de las bombas sobre las ciudades abiertas, deba estar prohibido. En tanto haya guerra, es imposible llegar al fin, sin preguntarse si ese medio es lícito o ilícito "(Yukio Osani: "El Japón en la encrucijada)".

Defensa aérea activa

Es evidente que debe tenerse en cuenta la eventualidad de una insuficiente defensa activa, es decir que los aviones enemigos logren alcanzar grandes centros de población, centros industriales, puntos estratégicos, etc. TODOS LOS GOBIERNOS SE DAN PERFECTAMENTE CUENTA DE QUE LA POBLACION CIVIL NO SERA RESPETADA EN LA PROXIMA GUERRA. Y organizan la defensa aérea, de la que forma parte la llamada protección de la población civil.

Veamos primero lo que se pretende hacer, y luego lo que se podrá en realidad.

Lo que se pretende hacer

Siempre en primer término, se aboga por la descentralización, es decir la disminución del número de habitantes por unidad de superficie. Después, según los expertos, se prevén las siguientes posibilidades:

a) Nieblas artificiales a fin de desviar la ruta del enemigo. En la práctica se estima que este medio no será eficaz sino en algunos casos especiales, para proteger ciertas usinas;

b **Extinsión de fuegos y luces, mientras duren ataques nocturnos;**

c) **Construcción de refugios blindados. Estos refugios son demasiado caros, por su gran trabajo, para la masa de la población.**

Debe tenderse, pues, a utilizar los sótanos, a fin de que puedan soportar la casa destruida. Estos sótanos deben servir de refugio eficaz contra bombas y gases y estar provistos de oxígeno. Iguales medidas se adaptarán para proteger a los obreros de las usinas, a los transeúntes en las calles, etcétera.

Debe agregarse:

1o. — Instrucciones suplementarias para las construcciones de casas, fábricas, etcétera, con vista a la defensa aérea.

2o. — Reorganización del cuerpo de bomberos al servicio de la defensa aérea activa.

3o. — Organización del servicio de bomberos particulares, encargados de extinguir incendios y desmontar las bombas.

4o. — Equipamiento de los bomberos, de la policía, y de las brigadas de socorro, munidas de material de protección contra los gases. (Máscaras).

SE TRATA IGUALMENTE DE ASEGURAR LA COLABORACION DE LA POBLACION ENTERA QUE DEBE SER INSTRUIDA Y DISCIPLINADA.

Lo que se puede en realidad

Se trata de convencernos por diversos medios que los arriba enunciados serían por sí mismos suficientes para procurar a la población civil una seguridad razonable. Un gran diario holandés llegó al extremo de rehuzar la publicación de un artículo en que se ponía en duda tal seguridad. **Realízanse asambleas de propaganda con el fin de probar la posibilidad de la defensa aérea, pero se olvidan algunos hechos desagradables, lo que prueba que esos "real-politiker" son más políticos que reales, máxime cuando tratan de conquistar la simpatía de las grandes masas de la población, declarando que los obreros tienen antes que nada interés en la defensa aérea, ya que habitan en los populosos centros industriales.**

Oigamos juicios autorizados, lejos de toda sospecha; **observemos hechos innegables, y que el lector juzgue, en que consiste y donde está, efectivamente, la defensa aérea!**

Defensa aérea activa

Los recientes ejercicios de defensa aérea han comprobado que las grandes ciudades no son defendibles contra los ataques aérecs.

En 1928 realizóse en Londres un simulacro de ataque aéreo en el que participaron 250 aviones, de los cuales solamente fueron señalados 16, es decir, que todos los demás lograron su objetivo. Maniobras semejantes tuvieron lugar en 1934, cuyo resultado fué la destrucción teórica completa de Londres. Ocurrió lo mismo en Le Bourget (Francia) en el curso de las maniobras del año pasado, en que los aviones enemigos fueron vistos y percibidos demasiado tarde.

Según "El Movimiento Pacifista" de Noviembre-Diciembre de 1934, Pierre Cot, antiguo ministro del aire, declaró que había asistido en 1933 a los ataques nocturnos aéreos cerca de Metz. Sobre un frente de 30 kilómetros, escuadrillas de 30 aviones de bombardeo emprendieron vuelo, desde las 21 horas hasta medianoche. Sobre ese frente se concentró la tercera parte de los medios de defensa de que dispone Francia entera (concentración imposible en tiempo de guerra) y a pesar de ello, solamente fueron descubiertos 4 aviones por los reflectores.

Refugios blindados

Acerca de esos refugios el comandante francés Ponderoux, declaró que los sótanos de las viviendas no ofrecen más que una protección muy dudosa contra los bombardeos. Aunque no se usen sino los explosivos empleados en la última guerra, debe pensarse en que toda construcción bombardeada será destruída. El salvamento de las víctimas es casi del todo imposible, a causa de la carencia de hombres, de la atmósfera irrespirable y de los incendios. La única posibilidad de protección consistiría en la construcción de refugios subterráneos profundos, blindados y ventilados, al costado de las habitaciones, construcciones oficiales y de grandes empresas. Esto significa en realidad construir debajo de cada ciudad fuertes subterráneos. (Informe de la Comisión Técnica instituída por la Cruz Roja, Roma 1929). La construcción de tales fortalezas transformaría durante años la vida completa de las ciudades y exigiría gastos elevadísimos que sobrepasarían excesivamente las capacidades de pago de la población. Por otra parte, la comisión redactó la conclusión siguiente: "Que la organización de tal protección colectiva sería imposible en la práctica". "Y aun en el caso en que fuera posible proteger la población contra los ataques aéreos en un límite restringido, sería por desgracia imposible en el porvenir proteger a la población contra las pérdidas sensibles ocasionadas por un ataque químico combinado con un bombardeo aéreo".

Según el Dr. Ruth, miembro de la Comisión Técnica, la construcción de sótanos blindados, aun primitivos, exigiría 400 florines por cabeza para una ciudad de 1 millón de habitantes. No se trata aquí más que de un sótano desnudo, impropio para proteger a sus habitantes durante 24 horas, contra los gases que penetran de todas partes, y más impropio para el suministro de aire respirable, etcétera.

¡Aún esta construcción primitiva misma sería imposible, como lo demuestra el más sencillo de los cálculos!

Extinción de incendios

Unicamente la arena y el cemento blanco, tienen propiedades que neutralizan el efecto de las bombas térmicas. ¿Dónde pueden almacenarse tales materias? Se propondrán los graneros. Lugar escogido, cuando se piensa que los habitantes de una casa se refugian en el sótano durante un ataque aéreo, y cuando se tiene en cuenta el calor enorme que provocan las bombas. En lo que concierne a la posibilidad de apagarlas, baste decir que 12 bomberos, provistos de material necesario, tardaron 5 minutos para apagar una bomba eléctrica (bomba térmica).

¿Y cómo apagar los millones de incendios descriptos al referirnos a las bombas incendiarias, en una ciudad infectada de gas, cuyos habitantes masculinos fueron ya movilizados en su mayoría? Cálculos simples prueban que los bomberos son impotentes contra un ataque

de bombas térmicas, y que barrios enteros son pasto de las llamas sin que sea posible hacer nada. Con razón el Dr. Hunko en su libro "Luftgefahr und Luftschutz" califica de "mínimas" a las posibilidades de extinsión de incendios provocados por las bombas.

Evacuación de las ciudades

Nadie, entre los expertos que se ocupan de este asunto, pudo hallar solución satisfactoria. ¿Evacuación de ciudades con 10 o 100.000 habitantes, en tiempo de guerra, cuando todos los medios de transporte hállanse al servicio del ejército, cuando las vías férreas son deterioradas por los ataques enemigos, cuando las mismas ciudades o sus suburbios se exponen al fuego enemigo? ¿Cuándo podrá realizarse la evacuación? ¿Antes o después del bombardeo aéreo? Antes, es decir efectivamente antes de la declaración de guerra, vista la característica actual (ataque por sorpresa del territorio enemigo, sin declaración de guerra)? ¿Hacía dónde se dirigirán las masas de población? ¿Hacía otras ciudades que serán arrasadas? ¿Después? ¿Cuándo la población esté escondida bajo los escombros de sus viviendas, ahogada por los gases, cuyos efectos nocivos algunos los perciben por espacio de días y de semanas?

Que se piense siquiera un momento en la enorme organización que haría falta para evacuar una ciudad, miles de problemas que plantean las provisiones, los cuidados higiénicos, etc.; que no se olvide que esos problemas deben ser resueltos en tiempo de guerra: una tarea sobrehumana, cuya realización práctica es imposible. Los propagandistas de la defensa aérea olvidan de buen grado, y en demasía, que una evacuación, aún con buen éxito, sería insuficiente. ¡Qué admirables puntos de mira, son esos recursos invocados: lugares convertidos en barracas y tiendas de campaña de las poblaciones de las ciudades, refugiadas!

Máscaras contra el gas

Aseguran una protección de duración escasa, y no se ha logrado hallar máscaras contra ciertos gases. Los medios contra los gases vegigatorios están muy lejos de ser perfectos, ya que son utilizables solamente durante algunas horas, y es preciso después desinfectarlos muchísimo; además, son útiles demasiado caros. "Por otra parte es posible neutralizar el efecto protector de toda máscara contra el gas con ayuda de combinaciones químicas relativamente simples, ya en uso durante la gran guerra", escribe un experto en "Fumidament 1934" No. 7. El mismo periódico holandés menciona que algunos expertos que tomaron parte activa en la guerra contra los gases, llegaron a la conclusión de que, aún al final de la guerra algunos ataques de gas provocaban el miedo y la nerviosidad entre las tropas enemigas" "los soldados no se acostumbraron jamás a un ataque de gas". ¿Puede, pues, suponerse —escribe el autor citado— que sea posible conducir a una población civil, sin costumbre alguna de guerra, a una defensa colectiva contra los gases?

Los neurólogos de Londres debieron tratar millones de enfermedades nerviosas después de los ataques nocturnos alemanes. ¿Y qué eran los ataques alemanes, comparados a los que serán esos ataques en una guerra próxima?

Militares de alta jerarquía están convencidos de la imposibilidad de la defensa aérea. Trenchard comandante de las fuerzas aéreas inglesas, ha declarado abiertamente que no es posible ninguna defensa contra un ataque aéreo bien organizado y que es inútil conservar en secreto la ineficacia de todos los sacrificios tendientes a ese objeto. Esta opinión concuerda con la de Sachsenberg, jefe técnico de las usinas Junkers, del mayor Endres y del jefe del Estado Mayor Liman von Sanders. Es, pues, lógico, que se atribuya tanta importancia al ataque, y que se tratará de sorprender al enemigo por un ataque imprevisto sin previa declaración de guerra. No podrán encontrarse mejor enunciados estos principios, más categóricamente formulados que en el libro ya citado de Yukio Usaki, publicado cuando el autor era ministro. "Si la próxima guerra estalla en Europa, donde las ciudades están situadas ra-

lativamente cercas unas de otras, los asaltantes no esperarán una formal declaración de guerra para bombardear las ciudades enemigas al descubierto. Y como es extremadamente dificultoso destruir en el aire a otro avión, los aviones servirán principalmente para las operaciones de ataque, más que de defensa, es decir, que cada beligerante se esforzará en destruir las ciudades abiertas del enemigo''. Definiciones por cierto penosas para aquellos Estados que aseguran cada día que no adoptan sino medidas defensivas. Es evidente que los gobiernos no reconocerán jamás su impotencia para proteger las poblaciones civiles. Si así lo hicieran quitarían toda significación a la base moral de la defensa nacional: ''protección de las mujeres, de los niños y del hogar''. Los pequeños Estados veríanse obligados a reconocer que forman parte del plan de ataque de una concentración cualquiera de potencias imperialistas, y las grandes potencias verían así expuestas a la opinión pública toda la brutalidad de sus fines.

Para terminar, citemos algunos hechos destinados a demostrar que la Internacional Sangrienta es la que muestra más celo en propagar la defensa aérea. La propaganda por la ''Máscara contra el gas'' tuvo lugar en Holanda, entre otros por la sucursal de Draeger-Werke en Lübeck, por la S. A. Oxygenium en Schiedan; por la Ruer Gassellschaft en Berlín (máscaras Degea); por el Bureau Technique Duiker, en La Haya (máscaras Degea) —que organiza cursos para la defensa aérea y la defensa contra los gases; oradores, por ejemplo: el coronel Sillevis; la Draeger-Werke dicta un curso semejante— por el Beton Aanemers Bond en Amsterdam; por las Usinas Aéreas (máscaras contra el gas); por la Sociedad de Estudios para la Defensa Aérea (cuyo presidente es el mismo que llevó a cabo en 1925 una activa propaganda en favor de la instalación de una fábrica de armas privada austriaca en Holanda) —datos tomados de ''Stormklok'' ed. JVA— Referente a Dinamarca hemos ya publicado datos en nuestro crónica No. 153, el 13 de febrero de 1935. Las usinas alemanas que tienen sucursales en Holanda trabajan igualmente en otros países. En Suiza, la propaganda es mantenida entre otras, por la S. A. Kinimax, de Zurich, por la Química Industrial Landoet en Rombach Aaran (aparatos extinguidores), la Unión Rossemfabrik (puertas contra el gas), Sfamm y Cía., en Eglisa (protección contra los gases), y la fábrica de máquinas Oerlikon, Zurich-Oerlikon (artillería antiaérea, municiones) No poseemos datos seguros sobre otros países. Es evidente que las industrias interesadas despliegan toda su actividad, y no dudamos que sus representantes pertenecen a los mejores propagandistas de la defensa antiaérea.

Protegeos contra los gobiernos

No basta decir la verdad acerca de la denominada defensa aérea. No basta llamar la atención sobre la profunda decadencia moral de la vida actual, de la que es prueba innegable el uso de las armas modernas. Nos adherimos a las conclusiones de Ruttink en FUNDAMENTO, No. 7|1934, según las cuales importa abstenerse absolutamente de toda colaboración de la defensa aérea; que es psicológicamente inadmisible mantener a la población en un alerta continuado, en un estado de incertidumbre permanente, y de sugerirle la idea de que ''el pueblo vecino es nuestro enemigo, debemos protegernos contra él''; que colaborando en la defensa contra los gases y en las campañas consiguientes, uno se solidariza, ya desde el tiempo de paz, en las campañas de mentiras tendientes ''a reforzar la moral del pueblo'', y que accionando en tal forma, se colabora en perpetuar el estado de guerra, combatiendo el deseo de paz. Vayamos más lejos aún. Constatamos que solamente cuando los pueblos comprenden de dónde procede esta carrera armamentista insensata, esta amenaza de guerra perpetua, cuando comprendan que estamos enfrente mismo de las conseceuncias inexorables de la organización política y económica de nuestra sociedad, es decir, del sistema capitalista e imperialista; será entonces posible una lucha

fructuosa contra la guerra y la preparación para la guerra.

La clase dirigente ha sabido siempre explotar las buenas y las malas cualidades de las masas en provecho de sus designios. Es absolutamente de toda necesidad que el hombre aprenda a **PROTEGERSE** de los prejuicios seculares de nacionalismo y de raza, del fetichismo que consiste en la religión y en la confianza en el Jefe, prejuicios que fueron siempre causa de que el hombre se encuentre esclavizado. No es contra los "enemigos" que están más allá de las fronteras, no es tampoco contra los otros ataques aéreos que debemos protegernos.. Debemos protegernos contra el sistema que provoca esos ataques, es decir debemos protegernos contra los gobiernos que ejecutan las voluntades de las clases dirigentes, y debemos convencernos que aquí, igualmente, la mejor defensa consiste en el ataque. Vayamos, pues:

—Contra la guerra y la preparación de la guerra.

—Contra los representantes de la obra nacionalista e imperialista.

—Contra el sistema capitalista, indigno del género humano; y propaguemos esa única lucha posible por la protección del hombre y la humanidad: la lucha por la Revolución Social.

(Del Servicio de Prensa del Bureau Internacional Antimilitarista y la Asoción Internacional de los Trabajadores).



Grabado de Clement Moreau

BIBLIONOTAS

JOSE PORTOGALO: "Tumulto", Ediciones "Imán". Buenos Aires, 1935.

> "¿Música del Verbo, en medio de los aullidos de la desesperación y los resoplidos de la hartura? No nos traigáis ahora acentos armóniosos; sería el colmo de la disonancia".
>
> **Rafael Barret.**

"TUMULTO", el segundo libro de Portogalo, largamente anunciado, había despertado expectativa. Ediciones "Imán", acaba de lanzarlo ahora a la circulación magníficamente presentado e insuperablemente ilustrado por Demetrio Urruchua.

¿Qué efecto habrán producido los nuevos poemas de Portogalo en los gazmoños círculos literarios de la ciudad burguesa y mercantilista?

¿Cuál será la opinión de la crítica sobre este volumen de poemas en que el autor no canta sus cuitas ni nos jeringa con letanías rimadas, sino que interpretando el momento en que vive y los dolores y las esperanzas de las multitudes rambrientas de pan y de justicia, deja oir su voz potente de bardo, osada y valiente, cual pocas?

Los poemas de "Tumulto" tienen un hondo sentido social y revelan un profundo sentimiento humano que enardecen las fibras poéticas del autor, haciendo florecer en el verso tajante toda su indignación de hombre ante el espectáculo puerco de la vida actual:

.. ..

"La vida es de nosotros, los que hacemos la vida
a gotas de sudor, de ímpetu y de fuerza
y que jamás— o nunca — tenemos una cama
donde cavar la hondura de un vientre en primavera.
Nos veja, nos explotan, nos reducen al cero;
si agitamos un grito de protesta nos castran.
Nos orinan la baba de un exiguo salario
y nos cuadran en leyes como a bestias de carga.
Y hablan de la **Piedad**, de la **Bondad** y el **Arte**
sacerdotes, artistas, profesores, poetas,
los que en nombre del pueblo se erigen en vigías,
¡esos hijos de puta con almuerzo y con cena!
Ah, señor Jesucristo: No queremos tus frases

.. ..

No queremos tus frases. Yo que vengo de abajo
y que anduve entre obreros con hambre y manos sucias,
que sé lo que es el mundo, este mundo de mierda,
te lo digo derecho: Tus palabras son putas".

.. ..

No cuida el poeta ni busca el vocablo pulcro; por el contrario, estampa su pensamiento liso y llano con la palabra justa — aunque fuerte— que sube a flor de labio, lo que dá vigor al verso, realce a la metáfora y hace más gráfica y plástica la expresión. No hay en ello una "pose" literaria, ni la intención de "epater" burgueses. Es el sentir del poeta másculo expresado sin ambajes, valientemente. No podría ser de otra forma porque la poesía perdería dinamismo, combatividad y fiereza.

Portogalo lo sabe y sabe también que la rudeza de sus expresiones espontáneas ha de escandalizar a los cultores del arte. Por eso en otro poema, con palabras mordaces —si se quiere hirientes— ridiculiza la fina pulcritud y las reglas académicas.

El autor de "Tregua" habrá dado, tal vez, con su nuevo libro "Tumulto", una nota disonante en el ambiente literario de la ciudad burguesa y mercantilista. Es probable que así se lo digan los críticos de los grandes diarios — aunque es más

completo silencio — pero nosotros hemos oído la voz nueva de un poeta nuevo que no quizo hacer del Verbo música, porque la hora es de tempestad y de lucha y por interpretarla su voz se asemeja a veces al rugido del trueno y otras al sonoro estampido de las balas, pero tiene siempre la belleza de los que la ponen al servicio de un ideal.

Para Portogalo, que proclama sin tapujos ni eufemismos sus sentimientos, que representan a la vez los de una clase social, el arte puede y debe ser vehículo para enaltecer la vida. Y esto — sin que ello implique desconocer otros valores, nos parece, lo de mayor mérito en la obra del poeta.

J. R. V.

SANTIAGO ARGÜELLO: Modernismo y Modernistas (Tomo I y II) Guatemala, C. A. 1935.

TRABAJO de mérito el de Santiago Argüello. Escrito con profundo conocimiento del tema que trata, con el ímpetu de su prosa juvenil, la singular belleza de su estilo y la riqueza y originalidad de las imágenes, resulta el estudio doblemente valioso e interesante, como ensayo crítico y como creación artística. Tal es así que el libro apasiona y el lector se enfrasca en la lectura hasta dar término a la obra.

El primer tomo contiene un ensayo sintético, pero acabado y concluyente sobre las distintas corrientes literarias, desde el clasicismo al modernismo, pasando por el romanticismo y el naturalismo, con las reacciones que despertaron en su oportunidad estas corrientes sobre espíritus innovadores que rompieron con los moldes de una escuela para crear obra artística, aunque después, queriéndolo o sin quererlo, establecieron nuevas formas que a su vez debían sobrepasar nuevos creadores de belleza.

Precede a este ensayo, otro no menos valioso e importante sobre la literatura propia de la América española, en la que el autor destaca los caracteres regionales de la misma, no obstante la influencia española y universal. — Caracteres regionales no quiere recir arte regional, sino estar saturada la literatura de lo que es propio al ambiente sin quitarle por ello la universalidad que lleva implícita, toda obra de elevado valor artístico: — hasta que aparece el modernismo y reafirma las características personales de las letras de América.

Siguen luego tres semblanzas literarias de poetas de América, precursores del modernismo; la de José Asunción Silva, la de Manuel Gutiérrez Nájera y la de Rufino Blanco Fombona. El autor estudia la obra de los tres, ubicándolas en el ambiente y la época que actuaron, para una mayor comprensión de ésta, haciendo resaltar las características del arte de cada uno: el pesimismo de Asunción Silva, la gracia y la exquisitez de Gutiérrez Nájera y el pasionalismo de Blanco Fombona. Son tres semblanzas realizadas con acierto y con amor, de las que surgen nítidas las figuras artísticas y humanas de los poetas nombrados.

El segundo volumen está casi por completo dedicado a Rubén Darío, siguiendo paso a paso toda su labor poética. Para el autor, Darío es la encarnación del modernismo en tierras de América. Es el redentor. Es el mesías. Es en realidad éste un bello y profundo estudio sobre la obra de Darío en el cual el autor nos muestra los diversos aspectos y las múltiples faces del poeta nicaragüense, pero nos parece que Argüello se deja llevar, sino por "fanatismos idolátricos" por su entrañable cariño al autor de "Prosas Profanas", dando tal vuelo lírico a algunas de sus páginas que engrandecen hasta la hipérbole la figura de Rubén Darío. Más esto no es un demérito, ya que la obra de Santiago Argüello gana en belleza artística.

Termina este volumen con un trabajo sobre Amado Nervo, en el que se hace destacar su acendrado misticismo y su gran amor humano, y una rápida semblanza sobre Rafael Arévalo Martínez, poeta guatemalteco de positivo valor y de gran talento.

Finalicemos: valiosa en verdad la obra de Argüello, que denota vastos conoci-

mientos sobre la poesía y los poetas y que revela, además, las sigulares cualidades artísticas del autor, que también es poeta.

MIGUEL GRATACOS: "Ensayos Sociales" La Gral. Impresora. Tucumán.

El autor, militante socialista de destacada actuación en Tucumán, ha reunido en el libro del epígrafe dos conferencias y dos trabajos periodísticos, animado del propósito de darle mayor difusión a sus conceptòs e ideas sociales.

De los cuatro ensayos que contiene la obra, son de mayor significación los titulados: "El crimen de la guerra y Henry Barbusse" y "Darwin y Marx" — ambos originariamente conferencias leídas por su autor.

Después de referirse, en el primero de los trabajos citados, a la matanza del Chaco Boreal y a la mísera situación económica de los dos pueblos hasta ayer contendientes, que han sido juguetes de los intereses plutocráticos de las empresas petrolíferas, da un vistazo a la situación general europea, destacando la criminal empresa fascista en Etiopía, que puede ser el prolegómeno de una carnicería universal sin precedentes históricos, para terminar haciendo la apología de Barbusse, como escritor, como hombre y como revolucionario. Evidentemente, el trabajo bien inspirado sufre alguna mengua por situarse el autor en el plano, un tanto estrecho del hombre de partido. Tal es así, que, en las primeras páginas de este ensayo, reproduce íntegro el manifiesto de un grupo revolucionario boliviano de puro corte marxista, y se trasluce a través de la lectura que Barbusse es grande por haber aceptado los lineamientos de esa ideología.

Del mismo defecto adolece su otro ensayo — "Darwin y Marx". — Trabajo de divulgación científico-sociológica tiene su importancia para la capacitación de las clases proletarias, pero es demasiado unilateral. Es verdad que, como el tema lo indica, se trata de un estudio sobre las doctrinas científicas de Darwin y de Marx; pero Marx no es todo el socialismo, y el autor que reconoce que muchos pensadores socialistas han negado la eficacia de la lucha por la existencia sosteniendo principios de orden superior, como la moralidad, la solidaridad, la generosidad, el apoyo mutuo, etc., no debió pasar por alto, citando solo a los adeptos de Marx, las opiniones de éstos, máxime cuando todo el mundo conoce un estudio de excepcionales méritos sobre el tan debatido tema, que no creemos que Gratacós pueda ignorar.

Los otros trabajos son de menor importancia. Todos están escritos en estilo llano, accesibles a las masas populares, condición indispensable y de mérito para quien, como el autor, se dirige a ellas con el propósito de capacitarlas.

J. R.

LIBROS Y PUBLICACIONES RECIBIDOS

CHRISTIAN CORNELISSEN: "Les Générations Nouvelles — essai d'une ethique moderne—". Ed. "Mercure de France", París, 1935.

EUGEN RELGIS: "Cosmométapolis". Traducción del rumano al francés por Rose Arp. Editeurs: G. Mignolet et Storz, París, 1935.

Dr. ISAAC PUENTE: "Tratamiento de la impotencia sexual", Biblioteca de "Estudios", Valencia, 1935.

GASTON LEVAL: "El Prófugo", Biblioteca de "Estudios", Valencia, 1935.

LUIGI TRAFELLI: "Je répéte ici la parole que l'on ne doit pas taire". Traducción del italiano al francés por Gabriel Gobron. Editions Ambiorix, Rethel (Ardennes), 1935.

"DARWIN EN EL ARCHIPIELAGO DE GALAPAGOS". Celebración de su centenario. Publicaciones del Ministerio de Educación de Quito. Ecuador. A. S.

HUMBERTO MATA: "¿Feminismo?". Publicaciones del Ministerio de Educación de Quito, Ecuador, 1935.

Dr. JUAN LAZARTE: "La Reforma Universitaria — Líneas y Trayectoria". Ediciones "Argos". Rosario, 1935.

MALATESTA-ESTEVE-LEVAL: "La revolución en la práctica". Biblioteca de "Estudios", Valencia, 1935.

Un Proletario: Florencio Sánchez, periodista, dramaturgo y trabajador manual comentado por RODOLFO GONZALEZ PACHECO. Editorial "Teatro del Pueblo", Buenos Aires, 1935.

"AMERICA". (Publicación del Grupo América). Año X. Nos. 60 y 61, 2o. y 3er. trimestres de 1935. Quito, Ecuador, S. A.

"ACCION FEMENINA". Revista mensual. Año IV, No. 11. Noviembre de 1935. Santiago de Chile.

"INICIALES". Revista mensual de cultura individualista anarquista y naturista. Año 7, No. 10. Octubre de 1935. Barcelona.

"SIMPLEMENT". Revista mimeografiada. No. 28, Noviembre de 1935. París.

"L'EN DEHORS". Mensuel. 16e. année, No. 288. Noviembre de 1935. París.

"PLUS LOIN". Mensuel. No. 127. Noviembre de 1935. París.

"STUDI SOCIALI". Rivista de libero esame. Anno VI, Serie II, No. 1. 20 de Noviembre de 1935. Montevideo.

"TIEMPOS NUEVOS". Revista de sociología, arte y economía. Año II, Nº 7. 1º de Noviembre de 1935. Barcelona.

"LIBERACION". Revista mensual. Sociología, economía, arte, literatura. Año I, No. 5. Octubre-Noviembre de 1935. Barcelona.



Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 - RIVADAVIA - 1273

SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA . . . $ 2.50
EXTERIOR . . . 1 DOLAR

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.



100 págs. 20 ctvs.

A los Trabajadores,
A los Estudiantes,
A los Intelectuales

interesa el folleto que NERVIO acaba de lanzar a la circulación:

¿SE CONSTRUYE EL SOCIALISMO EN LA U. R. S. S.?

Por E. LANTI e YVON

Obra bien documentada, aporta datos desdonocidos y enumera hechos concretos por medio de los cuales el lector podrá formarse un juicio exacto sobre la realidad rusa actual. NERVIO contribuye con este nuevo esfuerzo editorial a aportar luz sobre la situación de la Rusia Soviética a fin de que se conozca cuál es en realidad la "obra" del socialismo autoritario y a dónde lleva la dictadura llamada del proletariado.

¡Conozca la verdad sobre Rusia! **¡Lea el libro de Lanti!**


nervio